



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

ESTUDIO SOBRE FAMILIAS MONOPARENTALES EN EL MEDIO RURAL
TRABAJO FIN DE GRADO.
TUTORA: FÁTIMA CRUZ SOUZA
GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL

Palencia, 14 de Febrero del 2018



Elizabeth del Canto Taravillo

ESTUDIO SOBRE FAMILIAS MONOPARENTALES EN EL MEDIO RURAL

RESUMEN/ABSTRAC

El objetivo de este trabajo de investigación como trabajo de fin de grado es el análisis de la realidad de las familias en situación de monoparentalidad y monomarentalidad en el medio rural de la España actual. Uno de los problemas con los que nos encontramos en el medio rural es la despoblación, siendo mayor en el caso de las mujeres y en el de los/as jóvenes, los cuales emigran a la urbe en busca de un futuro mejor. Así, queremos conocer cómo las separaciones y divorcios pueden incidir en la calidad de vida de las personas que se quedan al cargo de las familias y en la decisión de marcharse del medio rural. Para realizar dicha investigación se ha empleado metodología cualitativa y las técnicas de recogida de datos han sido la entrevista y la observación, de tal forma que podamos contrastar lo observado con la realidad vivida por los propios participantes del objeto de investigación. El resultado es la comprensión de la desigualdad vivida de las familias monomarentales frente a las monoparentales, haciendo mayor hincapié en la vulnerabilidad que presentan estas familias por el simple hecho de formar parte del medio rural. Siendo olvidado por las agendas políticas, escaseando los recursos que se ofrecen a la población, repercutiendo así en la despoblación de dicho medio. La conclusión obtenida del trabajo es la necesidad de alcanzar la tan deseada igualdad en todos los ámbitos de la vida de las personas.

PALABRA CLAVE:

Familia monoparental, familia monomarental, mujeres separadas, medio rural, apoyo social, socialización de género.

ÍNDICE:

1. Introducción	Pág. 4
2. Justificación	Pág. 5
3. Planteamiento del problema.....	Pág. 9
4. Marco teórico	Pág. 9
4.1 Socialización Masculina y femenina: entre la dependencia y la autonomía	Pág.13
4.2 El trabajo invisible de las mujeres en el medio rural.....	Pág.16
-El papel de las mujeres en el medio rural.....	Pág.19
4.3 Percepción de la ruptura del matrimonio en el medio rural	Pág.20
4.4La inserción sociolaboral de los cabezas de familias monoparentales	Pág.22
5. Método	Pág. 24
6. La realidad de las familias monoparentales y monomarentales en el medio rural	Pág.29
6.1. Situación familiar	Pág.29
6.2. Apoyo social, familiar y cambio de amistades	Pág.33
6.3. Toma de decisión de separación y percepción social	Pág.34
6.4. Proceso educativo y cuidado de los descendientes.....	Pág.36
6.5. Ámbito laboral y feminización de la pobreza.....	Pág.37
6.6. Tiempo libre y relaciones sociales.....	Pág.40

6.7. Apoyo institucional	Pág.42
7. Conclusiones	Pág.42
8. Bibliografía	Pág.47
9. Anexos	Pág.50

1. INTRODUCCIÓN:

El presente Trabajo Fin de Grado presenta una investigación sobre las familias monoparentales y monomarentales en el medio rural. Con el objetivo principal de conocer cuáles son las dificultades con las que se encuentran las familias después de un proceso de separación o divorcio, el apoyo social recibido, cómo afecta la socialización femenina y masculina a ese proceso vital, la inserción social y laboral de mujeres y hombres separados, los estereotipos y prejuicios sobre las personas separadas y enmarcar desde una perspectiva de género la diferente situación de los hogares monoparentales y monomarentales.

La formación de estas nuevas familias, independientemente sea por motivos de elección o por motivos de separación o ruptura de vínculos previos, pueden desencadenar a la reconstitución de diferentes organizaciones familiares, produciendo una gran variedad de familias. Las familias, que suelen formarse como motivo de ruptura de la unidad familiar son la unipersonal y monoparental o monomarental.

La elección del tema a tratar surge por la ausencia de apoyo social e institucional a este tipo de familias. Sintiendo frustración, impotencia e indignación ante la situación de abandono que sufre el medio rural por parte de las agendas políticas. Un sistema económico, social, laboral, etc. totalmente injusto y ante el cual aparece la pasividad hacía los problemas de parte de su sociedad. Dejando en evidencia el estado de Bienestar.

El desarrollo de la investigación se ha realizado bajo el prisma de la teoría feminista y con un método cualitativo, la observación y la entrevista.

A lo largo del documento trataremos temas tales como el por qué la socialización masculina y femenina repercute a la hora de afrontar las riendas de una familia monoparental. La ruralidad y el género, en relación a la situación de ocupación de las mujeres y de los hombres en dicho medio. Y como repercute la percepción social de la situación de monoparentalidad en la vida de estas familias. De esta forma podremos comprender el tema y así poder comenzar con la investigación.

Para la realización de la investigación hemos utilizado la observación participante y las entrevistas. Dicha investigación se ha realizado en Jimenez de Jamuz un pueblo de la provincia de León. Dicho pueblo cuenta con 833 habitantes.

Los resultados obtenidos se debatirán para poder analizarlos y poder concluir resaltando el objetivo último de la investigación. Conocer la realidad de las familias monoparentales y monomarentales en la sociedad actual.

2. JUSTIFICACIÓN:

Los cambios vividos en las familias de la España de las últimas décadas va apareciendo la necesidad, entre otras, de hablar sobre las familias monoparentales y monomarentales, puesto que son un sector bastante olvidado por los altos mandatos y por la sociedad en general y más aún cuando éstas se encuentran en el medio rural, ya que los recursos son mucho menores. Otro aspecto por el cual hemos decido elegir el tema, es la escasez de documentos bibliográficos que tratan el tema en el ámbito rural, dejando una parte de la población invisibilizada. Por ello centraremos el tema del trabajo de las familias monoparentales y monomarentales en el medio rural. Además no debemos de olvidarnos que uno de los principales problemas de los pueblos es la dificultad ante la sostenibilidad social, los/as jóvenes y las mujeres marchan al medio urbano en busca de nuevas oportunidades, puesto que el medio rural es un espacio sometido a un abandono progresivo y con un alto porcentaje de población envejecida, alejado de las ciudades y por consiguiente alejado de las agendas y prioridades políticas.

En cuanto a la población femenina del medio rural, en relación al trabajo sufren la invisibilidad, ya que éstas suelen encontrarse 'vinculadas' a explotaciones agrarias familiares en calidad de cónyuges, hijas de titulares o familiares, las cuales no suelen cotizar a la Seguridad Social, lo que origina un menor reflejo de su papel en la agricultura (invisibilidad) y fomentando la feminización de la pobreza en el ámbito rural. Cuando éstas se encuentran en situación de separación o viudedad se les presenta nuevos problemas, como por ejemplo, la falta de recursos económicos, sociales, etc. ya que al encontrarse vinculadas, en la mayoría de los casos, como amas de casa, no perciben ningún tipo de retribución económica, creando así una fuerte dependencia de ella hacia él. Con motivo de la falta de oportunidades en el medio rural, siendo éstas bastante escasas y en profesiones masculinizadas, las cuales requieren estar respaldada por un fuerte colchón económico, y el cuidado de personas mayores, poco reconocido y por tanto mal pagado, las mujeres en muchos casos deciden emigrar a las urbes. Siendo escaso el número de mujeres, que después de la separación, deciden quedarse en el medio rural. Esta situación surge por motivo de la nueva postura de la mujer que no responde al patrón establecido en la sociedad y es criticado duramente.

Los espacios rurales se encuentran ante un grande proceso de transformación. Pasando de una situación de aislamiento a una situación de dependencia con las urbes. Haciendo que el medio rural se convierta en un medio dormitorio que acoge a jubilados, viéndose reducida una parte de la población, como es la juventud y las mujeres. Emigrando a las urbes en busca de nuevas oportunidades de futuro.

Las familias monoparentales y monomarentales pueden encontrarse en situación de vulnerabilidad, ya que no pueden compartir las obligaciones económicas y de cuidado con la otra persona, como se suele hacer en aquellas familias compuestas por dos personas adultas y sus descendientes.

Suelen existir muchos estigmas, prejuicios y mitos sobre las familias monoparentales y monomarentales en la sociedad, por ello aparece la necesidad, llegados a este punto, de hablar de la importancia de la educación social. En el estudio y comprensión más profundo de las realidades vividas por las familias monoparentales y monomarentales en el medio rural y cómo determinadas situaciones o la falta de intervención social pueden llevarles a trasladarse a las ciudades con la consiguiente pérdida de capital humano y social en los pequeños municipios; o quizás aún peor, vivir en condiciones de precariedad y sufrimiento en los pueblos con posibilidades limitadas de cambio. Destacamos así, la importancia de la actuación del educador/a social ante esta realidad.

Por ello la educación social deberá hacer entender al resto de la sociedad que el decidir cambiar el rumbo de nuestras vidas no es “algo malo”, si no que todo lo contrario. Realizar un cambio, siempre, debería ser para mejorar. El decidir saltarse las normas, a veces no es malo, dependiendo de para qué, cómo y para quién. En cuanto, a las partes directamente implicadas ayudarles, acompañarles, como educadores/as sociales en su proceso de empoderamiento, sobre todo cuando hablamos en el caso de familias monomarentales, puesto que éstas, en alguno de los casos, suelen encontrarse en mayor desventaja frente a los hombres. Producido por la idea social androcéntrica donde lo relacionado con el varón tiene mayor valor y se entiende que es superior a todo aquello en relación a la mujer. Surgiendo, de esta forma, una gran dependencia de la mujer hacia el hombre, convirtiendo esta dependencia en pequeñas, y no tan pequeñas, desigualdades entre unos y otras. Siendo, en la mayoría de los casos, las mujeres las que acaben perdiendo frente a los hombres.

En cuanto a la educación social se refiere, como el derecho de la ciudadanía que se concreta en el reconocimiento de una profesión de carácter pedagógico, generadora de contextos educativos y acciones mediadoras y formativas, que son ámbito de competencia profesional del educador social, posibilitando:

La incorporación del sujeto de la educación a la diversidad de las redes sociales, entendida como el desarrollo de la sociabilidad y la circulación social. Proceso de transformación del contexto.

La promoción cultural y social, entendida como apertura a nuevas posibilidades de la adquisición de bienes culturales, que amplíen las perspectivas educativas, laborales, de ocio y participación social. (Haba, C. et al. 2004)

En cuanto a la relación del tema a tratar, en la investigación, y las competencias del grado son las siguientes:

G1. Capacidad de análisis y síntesis. Para poder establecer el análisis de la situación y así poder detectar las necesidades que surgen al colectivo y poder dar, de la mejor forma posible la solución al tema a tratar mejorando de la calidad de vida de estas personas.

A través del trabajo de fin de grado mejorara esta competencia. Ya que a lo largo de la investigación hemos necesitado analizar la situación de monoparentalidad y monomarentalidad y sintetizar las ideas para poder llegar así al objetivo.

G2. Planificación y organización. Planificar el tiempo para tener finalizado el trabajo para la entrega final y para poder conseguir esto hemos necesitado organización, en cuanto a la búsqueda de documentos, la realización de las entrevistas, etc.

G.6 Gestión de la información. Para poder seleccionar los textos más acordes con el tema de la investigación y poder justificar nuestras aportaciones con documentos teóricos. También gestionar toda la información recogida en las entrevistas y observación de forma adecuada para poder obtener resultados y que estos sean correctos.

G8- Capacidad crítica y autocrítica. Competencia necesaria para poder examinar y justificar el tema con criterios con una estructura fuerte, tanto internos como externos. Además de ser capaz de analizar la situación con cierta distancia emocional para no contaminar la investigación con nuestra propia percepción.

G9. Capacidad para integrarse y comunicarse con expertos de otras áreas y en distintos contextos. A través de esta competencia hemos podido ponernos en contacto con la asociación Isadora Duncan y mantener una agradable conversación, convertida en entrevista con las profesionales del sector.



G10. Reconocimiento y respeto a la diversidad y multiculturalidad. Para poder comprender y aceptar la diversidad cultural y social. Mejorando así la convivencia y por ende la calidad de vida de la sociedad.

G12. Compromiso ético. Actuando, durante el proceso, con integridad, rectitud, honestidad y respeto

G13. Autonomía en el aprendizaje. A través de la investigación poder realizar un aprendizaje por descubrimiento, siendo este un aprendizaje más eficaz, tanto personal como profesionalmente.

En cuanto a las competencias específicas se refiere, nos ha aportado las habilidades, actitudes y conocimientos propios de la E.S. Aumentando el conocimiento propio de los agentes, recursos y herramientas necesarias para contribuir al cambio social en materia de inserción y desempeño laboral del trabajo socioeducativo.

A través de las competencias reseñadas nos hemos podido dotar de conocimientos, habilidades y actitudes rentables para el desarrollo de la investigación de ámbito educativo realizada en este trabajo. Surgiendo el incremento de estas competencias a lo largo de todas las materias cursadas a lo largo de la vida universitaria.

La educación social es un conjunto de ayudas educativas destinadas para mejorar la realidad desfavorecida de un grupo de personas, que se pueden encontrar en situación de exclusión social o en riesgo de ello. De carácter tanto pedagógico como social, posibilitando al profesional a ayudar/fomentar a los individuos en el proceso de socialización, así como, la promoción tanto social como cultural, para permitir el acceso a diferentes bienes culturales, permitiendo al individuo aumentar sus perspectivas educativas, de ocio, laboral e integración social.

Por todo lo dicho es necesario que la educación impartida y recibida se encuentre bajo la premisa de la igualdad, desarrollando un papel fundamental la educación social, puesto que la educación recibida por los agentes socializadores, como la familia, los medios de comunicación, etc. se encuentran, normalmente, sesgados bajo una mirada patriarcal.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Esta investigación se marcó como propósito central el análisis de la situación social y personal de las familias monoparentales en el medio rural, centrándonos en un análisis de género desde la perspectiva de las personas que encabezan dichas familias. En situación de separación o viudedad éstas pueden encontrarse ante problemas que necesitan ser visibilizados y comprendidos. Las madres divorciadas o viudas tienen que enfrentarse a una mayor cantidad de tareas relacionadas con la crianza, el trabajo y el hogar, además de tener que lidiar con sentimientos negativos asociados a ellas mismas y con los retos de la crianza de los hijos. En el caso de ser hombres los que se encuentran al frente de una familia monoparental suelen recibir el apoyo social de su entorno por motivo de la sociedad patriarcal en la que vivimos.

La investigación se centrará más detalladamente en aquellos hogares con hijos e hijas que se encuentran bajo la responsabilidad de una única persona adulta.

Así pues, hemos querido comprender las dificultades y necesidades que aparecen en las mujeres y en los hombres del medio rural que se encuentran en esta situación; cómo afecta a la inserción sociolaboral de éstas y cómo en la de los hombres; así como, los estereotipos y prejuicios que la sociedad impone a estas mujeres y si hay diferencia cuando, el responsable del hogar monoparental, es un hombre.

El planteamiento y la idea de realizar esta investigación surge de la obligación y el deber de obrar desde la igualdad en todos los ámbitos de la vida de las personas. Teniendo como **objetivo principal** el de conocer el grado de vulnerabilidad, el contexto de las mujeres y de los hombres a cargo de familias monoparentales o monomarentales en el medio rural y analizar las dificultades y necesidades que surgen en dicha situación.

4. MARCO TEÓRICO

El ser mujer o ser hombre socialmente supone muchas diferencias en la vida de las personas. Apareciendo una clara desigualdad entre unos y otras, fomentado por la educación recibida a lo largo

de nuestras vidas. Desde un primer momento se define qué es lo correcto para los hombres y qué es lo correcto para las mujeres, dejando en una clara desventaja a las mujeres frente a los hombres. Dentro de las familias se ve muy diferenciada el rol que la sociedad nos impone, en la que la mujer ejerce el rol de cuidadora y el hombre de protector y mantenedor, fijando una estructura familiar acorde con esos roles.

La estructura familiar, de la que hablamos, no es algo estático, sino que es un elemento dinámico que va cambiando y evolucionando con el tiempo, como consecuencia de factores políticos, económicos, sociales y culturales. Por ello Minuchin (2002) afirma que las familias van cambiando según vaya cambiando la estructura social. Creando así unas estructuras extra familiares y así poder adaptarse a las nuevas corrientes del pensamiento, realidades sociales y económicas

Así, la familia ha venido cambiando con el paso del tiempo, apareciendo diferentes tipos de familias: extensa, la translocal, la nuclear, etc. Apareciendo entre este listado las familias monoparentales y monomarentales. Encontrándonos aquí con nuestro objeto de estudio: las situaciones de estas familias en el medio rural y qué ocurre cuando la “cabeza de familia” es la madre o es el padre.

Según Murdock (1949) el modelo de familia “nuclear” *“es un grupo social humano universal. Bien como la única forma prevaleciente de familia, o bien como la unidad básica a partir de la cual se configuran formas familiares más complejas, la familia nuclear existe como grupo distinto y fuertemente funcional en todas las sociedades humanas...”*. (p.45) La familia nuclear es la más común, con unas características y funciones claves (función económica, reproductiva y educativa). Convirtiéndose en el prototipo de familia ideal, repercutiendo negativamente en la percepción de otros tipos de familia, como puede ser la monomarental o monoparental.

Iglesias, (1998) afirma que *“la familia monoparental es una situación familiar de convivencia de uno o de varios hijos menores con uno solo de sus progenitores, sea el padre o la madre, por cualquier causa.”* (p.69). Ese mismo año, 1998, la Comisión de los Derechos de las Mujeres de la ONU definió el termino como “Padre o madre que no vive en pareja y sí al menos con un hijo menor de 18 años, pudiendo vivir o no con otras personas (amistades y familiares.)”. En muchos de los casos el progenitor sólo se encuentra en una situación más vulnerable, teniendo que hacer frente a todas las responsabilidades de proveedor del sustento y del cuidador de la familia sin tener con quién compartirlas.

Pocas definiciones del concepto, de familia monoparental, que hemos encontrado (Musitu y Cava, 2001; Jiménez Gody 2005, etc.) admiten en esa condición cuando el progenitor, el cual sustenta la

carga familiar, cohabita con otra persona. Predominando la idea de que cuando la persona implicada cohabita junto a sus hijos y comienza a compartir el espacio con su pareja queda por finalizada la monoparentalidad, pasando a formar una familia reconstituida.

A lo largo de toda nuestra historia las mujeres siempre se han visto en situación de subordinación frente a los hombres. Esta situación es debida a la socialización claramente diferenciada entre hombres y mujeres, donde a los hombres se les educa en el rol de la protección y el de la mujer en el del cuidado, teniendo mayor reconocimiento el de estos frente al de ellas. Según Lagarde (1997).

“Cada persona es enseñada a ser mujer o ser hombre de diversas maneras y por diferentes personas, instituciones y medios y... cada quien internaliza: hace suyo en grado diferentes el conjunto de mandatos de género, y cada mandato. Cumple o desobedece” (p.47). Siendo éste el motivo por el cual, ante una situación de divorcio, en el mayor número de los casos, es la madre la que se queda con la tutela y el cuidado de los/as menores.

El falso mito que utilizan, para justificar, las sociedades patriarcales y androcéntricas la diferenciada socialización entre los hombres y las mujeres es como consecuencia de que los hombres y mujeres somos diferentes por naturaleza y por ende el rol que desempeñan unos y otras debe de estar claramente diferenciado a lo largo de toda la vida. Por ello y como consecuencia, los agentes de socialización, como por ejemplo, la familia, los medios de comunicación, el sistema educativo, etc. asocian el poder, el ámbito público, la racionalidad, la inteligencia, el éxito, la valentía, etc. con la masculinidad y, por otro lado, la dulzura, debilidad, la belleza, la inseguridad, el miedo, la obediencia, la vulnerabilidad, etc. es asociado a la feminidad.

Lagarde (1996) afirma que *“el patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de lo masculino sobre la inferioridad previa de lo femenino”* (p.52).

Las responsabilidades económicas, mantenimiento personal o el de sus sucesores, siguen presentes a lo largo de la vida de las personas que han vivido una situación de ruptura de pareja. Por ende el progenitor de una familia monoparental o monomarental tiene la necesidad de realizar algún trabajo remunerado.

En el caso de las mujeres, formar parte del mercado laboral, les supone mayor esfuerzo que en el caso de los hombres. Estas desventajas son bastante visibles y se pueden inclusive hasta enumerar: por el rol tradicional de la mujer en el cuidado y crianza de los descendientes, dedicando las 24 horas del día a ello, sin ningún reconocimiento, ni moral ni económico. Por los falsos mitos, tales como que

es el hombre el ser racional y que la mujer se mueve por emociones, que los hombres están más formados que las mujeres, etc. Los puestos vinculados a los hombres son los más reconocidos social y económicamente frente a los trabajos que realizan las mujeres.

A todo lo dicho, habría que añadir el gran recorte de oportunidades de trabajo que nos encontramos en el medio rural, puesto que los trabajos están masculinizados, si es cierto que cada vez son más las mujeres las cuales deciden realizar trabajos como la agricultura o la ganadería. Eso sí, a todo ello hay que añadir las responsabilidades domésticas en el ámbito privado, las cuales siguen delegadas en ellas mismas, apareciendo la dificultad de conciliar la vida laboral y personal. En cambio en el caso de los hombres, reciben más apoyo por parte de las mujeres de su familia e inclusive del vecindario y amistades. Puesto que a éstos se les relega en el plano únicamente laboral y público, cubriendo los puestos de más poder.

La particularidad de las mujeres que habitan en el medio rural demanda una atención más definida en relación a la diversidad de necesidades y problemas, puesto que a éstas se le añade una dificultad a mayores de la de ser mujer y es la de habitar en un medio rural, donde las soluciones a los problemas se encuentran, aún más, delimitadas que en el medio urbano. Es necesario conseguir la plena igualdad entre hombres y mujeres, puesto que es una cuestión de justicia, de derechos fundamentales y de cierta responsabilidad ética. Según el Plan de Mujeres del Medio Rural, del (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015-2018), las mujeres son un importante soporte para el desarrollo económico y un elemento esencial en la vertebración y cohesión social de los territorios.

Para poder combatir esta problemática, de desigualdad de las familias monomarentales frente a las monoparentales, la educación tiene un papel esencial. Ya que es un proceso únicamente humano. Es el único ser que tiene la necesidad de aprender a humanizarse. Donde tiene que haber una intencionalidad, en la que tanto la persona que se encarga de educar como la persona que la recibe tratan de desarrollar las capacidades o potencialidades al máximo, durante un proceso continuo, que va desde el momento en el que naces hasta que mueres. Durante este periodo se pretende que el individuo participe en el mundo cultural, el cual se trasmitía a través no solo del boca a boca, sino a través de centros educativos. Para que el proceso de la educación sea eficaz el individuo tiene que interiorizarlo.

4.2 El trabajo invisible de las mujeres en el medio rural:

Uno de los principales rasgos que caracterizan a las poblaciones rurales es la considerable *masculinización*. Cuando hablamos de masculinización rural nos referimos a un desequilibrio demográfico que se concreta en un déficit de mujeres respecto a la proporción que naturalmente debiera existir entre los dos sexos por razón biológica (Camarero et al. 2009).

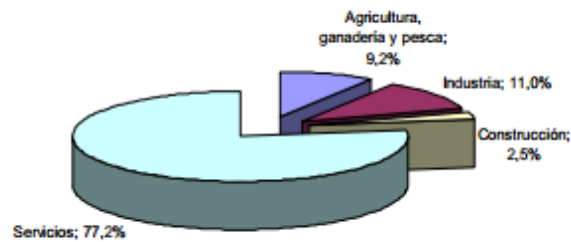
La escasez de población femenina joven y como consecuencia de ello la soltería de los varones rurales se produce como motivo de los esquemas patriarcales que dificultan el arraigo de la población femenina en el medio rural. Los trabajos rurales, trabajos relacionados con la fuerza y la valentía, caracterizados por trabajos muy duros, suelen ser ocupados por varones, puesto que según los estereotipos, roles e identidad de género que la sociedad genera es lo que a los hombres les incumbe. Así, no son muchas las mujeres que deciden quedarse en el medio rural al cuidado del hogar familiar y “echando una mano” en las labores de la agricultura y ganadería al cónyuge. Por otro lado, muchas mujeres deciden romper con el esquema establecido y salir del medio rural en busca de un futuro donde prime la libertad y la autonomía. Promoviendo así el éxodo rural de las mujeres hacia zonas urbanas, ampliando así sus posibilidades laborales.

La situación laboral de las mujeres en el medio rural, aunque va evolucionando con el paso del tiempo, sigue estando por debajo del número de hombres que se encuentran activos en el medio rural. Duplicándose, así, la tasa de desempleo por parte de las mujeres frente a los hombres. En muchas ocasiones las cifras de las mujeres que se encuentran en situación de desempleo son mucho mayor en relación a las cifras de mujeres en las tasas de actividad. Además cabe recordar que el mayor número de titulares de explotaciones agrarias pertenecen a varones, participando ellas como cónyuges de en dichas explotaciones.

Camarero (2006) utiliza en sus investigaciones el vocablo “*trabajadora invisible*” refiriéndose así a un grupo significativo de mujeres que, aunque estén aportando actividad en la economía productiva, siguen siendo calificadas como inactivas, como consecuencia de una inserción no formal, como puede ser el apoyo/ trabajo en el campo a su familiar.

Según el Plan Nacional del Medio Rural, del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015-2018) “*La escasa incorporación de las mujeres al mercado laboral rural puede deberse en gran medida a la importante proporción de mujeres rurales mayores de 65 años y a las circunstancias familiares femeninas, ligadas a la asunción de unos roles marcados por sexos que les adscriben las tareas domésticas y de cuidado casi en exclusiva*” (p.10).

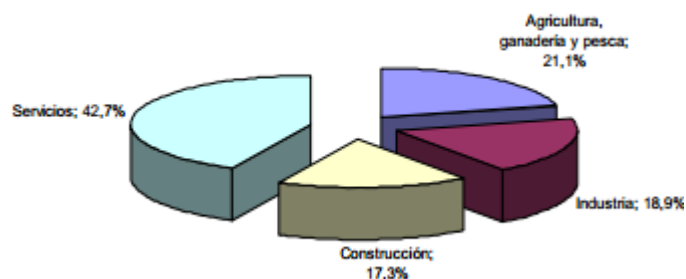
El estudio del número de ocupación por parte de las mujeres y de los hombres por sector evidencia la transformación económica y social en la última etapa de la industrialización, aumentando de forma exagerada el trabajo en el sector servicios. Esta situación afecta positivamente a las mujeres frente a los hombres. (Plan para la promoción de las mujeres en el medio rural, 2015-2018). Podemos observar en la siguiente tabla el porcentaje de ocupación de las mujeres en el medio rural por sectores:



Fuente: Censo de Población y vivienda 2011 (INE).

Plan para la promoción de las mujeres en el medio rural (2015-2018)

En cambio el porcentaje es muy diferente en cuanto nos referimos a la ocupación de los hombres en el medio rural, también por sectores:



Fuente: Censo de Población y vivienda 2011 (INE) Plan para la promoción de las mujeres en el medio rural (2015-2018)

En cuanto a la proporción de mujeres ocupadas del medio rural que se dedica a la agricultura es del 9,2%, un dato por debajo del porcentaje ocupado en el sector industrial. Por su parte, el porcentaje de

hombres del medio rural dedicados a la agricultura es del 21,1%. (Plan para la promoción de las mujeres en el medio rural, 2015).

El tiempo de ocupación en el mercado laboral de las mujeres, más especialmente las mujeres pertenecientes al medio rural, es a tiempo parcial. Esta peculiaridad es mucho mayor en las mujeres que en el trabajo de los hombres y si por esto fuese poco aparece la desigualdad salarial. En INE (2015) recoge en sus encuestas que el 25,2% de las mujeres se encuentran en esta situación de tiempo parcial frente a un 8% en los hombres. Esta situación puede ser consecuencia de la doble jornada de las mujeres, puesto que de esta forma le es mucho más fácil compatibilizar el trabajo con las responsabilidades domésticas que se le otorga. (Plan para la promoción de las mujeres en el medio rural, 2015-2018)

Afirmamos que en el caso de las mujeres que habitan en el medio rural es mucho más frecuente el que a éstas, además de ocuparse de su trabajo remunerado, de la responsabilidad doméstica y del cuidado de la familia, se le suma la “ayuda” a la unidad familiar en las tareas del campo. Y como bien hemos puesto: “ayuda”, porque en la gran mayoría de los casos no se considera tan siquiera que estén haciendo un trabajo.

El papel de las mujeres en el medio rural:

En el medio rural el papel de las mujeres como cuidadoras del hogar y de la familia aún se ve más reforzado que en el medio urbano. Se ven más mujeres que dependen económicamente del cónyuge y que no tienen ningún otro recurso para poder ser independiente de la pareja o de la familia, o al menos, se ve bastante más reducida que en la ciudad. Otro factor que encontramos en el medio rural es la alta tasa de envejecimiento. Impidiendo aún más el empoderamiento de las mujeres puesto que se le añade otras problemáticas como por ejemplo la edad y por el envejecimiento que afecta a las mujeres que se dedican al cuidado de personas mayores. Porqué los jóvenes, sobre todo las mujeres, marchan del medio rural al urbano, en busca de otras perspectivas de futuro.

Lo que al medio rural depara es la necesidad de fomentar más oportunidades y crear más puestos de trabajo, para que no sean, únicamente, los hombres los que tengan ese derecho cubierto. Pero también deben apoyarse en sus oportunidades educativas, culturales, ocio, servicios, etc. También surge la

necesidad de fomentar la presencia y participación en la toma de decisiones a niveles tanto privados como públicos.

Surge así un marco normativo a favor de la igualdad y del desarrollo sostenible del medio rural. La CEDAW, reseña en el artículo 14 la situación de discriminación que sufren las mujeres en el medio rural y reconoce la importante labor que estas llevan a cabo. Por ello exigen que se adopten medidas de igualdad de condiciones, la colaboración de estas en el desarrollo rural, restablecer el progreso a los sistemas de la SS, economía, sanidad, educación y empleo.

Como consecuencia de la dependencia que se crean, sobre todo en este ámbito, y por motivo de las desigualdades que aparecen entre unos y otras, cuando una mujer decide emprender su vida fuera del medio rural y mayor aun cuando se separan de sus parejas estas son estigmatizadas y tachadas por la sociedad.

4.3 Percepción de la ruptura del matrimonio en el medio rural:

La formación de familias monoparentales aparece principalmente por dos motivos: la ruptura del matrimonio/pareja produciéndose una separación o un divorcio, o bien por el fallecimiento de una de las partes. La primera situación corresponde, en la mayoría de los casos, a una situación de cambio del esquema familiar, la cual acepta la separación para dar solución al problema de pareja, delegando, en la mayoría de las situaciones la tutela de los menores a la madre. La segunda situación, en la que una de las partes de la pareja fallece, aún corresponde a un esquema tradicional, quedando la descendencia a cargo del otro componente de la pareja, hasta que éstos son mayores de edad. Una vez que llega este momento de emancipación por parte de la descendencia, la creación de otros hogares monoparentales o monomarentales dependerá de la historia de vida de los progenitores.

El divorcio se produce, como ya hemos dicho anteriormente como solución a un problema, intentando buscar la mejor de las soluciones. En la mayoría de las ocasiones, las mujeres del medio rural reciben reproches por haber tomado la decisión de separación, obteniendo una repercusión bastante más ínfima y negativa de lo que esperaban en un primer momento. Pudiendo producirse un descenso de la autoestima, apareciendo muchas inseguridades (puesto que tienen todo el peso de la responsabilidad, el trabajo laboral, en el caso de que lo tengan y si no buscarlo para poder salir adelante, la responsabilidad doméstica, el cuidado y educación de los menores, etc.). A veces, puede

que también les aparezca el sentimiento de culpa, impotencia y el rechazo de la sociedad. Juzgando, difamando y encasillándolas con etiquetas que a menudo no corresponde con la realidad.

Según Valdés et al. (2007), *“es común que la separación produzca mellas en la autoestima y la identidad de las personas involucradas en la misma, llevándolas en ocasiones a considerar que son poco atractivas o inadecuadas sexualmente. Existen ciertos factores que se asocian con la aparición de estos sentimientos, como son, entre otros, los sentimientos de culpa por fracasar en el matrimonio o por no poder mantener íntegro el hogar para los hijos, las acusaciones que se reciben por parte de la pareja y de la familia, los cambios negativos en la organización de las actividades, la disminución del tiempo para los hijos y para sí mismo, la reducción del poder adquisitivo y el nuevo papel social que pasan a desempeñar”* (p. 16).

Otros problemas que pueden afectar a parejas divorciadas, pero quizás más en el caso de las mujeres, por falta de tiempo y estereotipos impuestos socialmente, es el aislamiento social. Puesto que se le da más apoyo a los hombres en esta situación, porque pasan de estar respaldados por la “madre” a estar solos, a enfrentarse a las responsabilidades domésticas, al cuidado y educación de los menores (en caso de que se quede con su tutela), con el trabajo laboral, apoyando la idea de que es una sobre carga y que “él solo, pobre, no va a poder con todo”. En cambio “la mujer es algo que siempre ha hecho y por ello necesita menos apoyo que el hombre”

Burin y Meler (2001) afirman que *“las madres con pareja comparten las responsabilidades familiares con el compañero conyugal; en cambio, las madres sin pareja asumen ambos papeles al responsabilizarse totalmente, en muchos casos, de la manutención y educación de sus hijos. Son las mujeres quienes trabajan más cuando ocurre el divorcio, y su participación en la generación de recursos se realiza con esfuerzos extraordinarios y carencias lamentables, de los cuales las principales víctimas son ellas mismas y sus hijos”* (p.84).

No menos importante es el factor económico. Frecuentemente, han sido las mujeres las encargadas del cuidado del hogar abandonando su carrera profesional para dedicarse íntegramente al cuidado de su familia. Dependiendo económicamente, en este caso del cónyuge. Cuando la relación se rompe ésta queda desprotegida económicamente ya que los únicos ingresos que percibía la unidad familiar eran del trabajo remunerado del varón. Después de muchos años de dedicación única y exclusiva al cuidado del hogar son consideradas como mujeres que nunca han trabajado, algo que dificulta aún más la búsqueda de empleo.

Por otro lado, en muchos casos, aparecen obstáculos vinculados con las relaciones de poder y con la autoridad en el ámbito familiar. Puesto que el poder y la autoridad se atribuyen al padre de familia, siendo la madre la que desempeña un rol más flexible y permisible, éste se ve disminuido en la crianza de los descendientes, apareciendo problemas escolares y de conducta. Puesto que el poder y el autoritarismo se le atribuye al padre de familia siendo la madre la que posee una actitud más flexible y permisible. Por ello cuando la figura de la autoridad deja de cohabitar en el hogar familiar, los menores, con mucha picaresca, sobre todo si el menor es varón, adquieren una conducta de pasotismo e inclusive de autoritarismo hacia la madre.

Concluyendo, las familias monoparentales se encuentran ante grandes adversidades a lo largo de su proceso vital haciendo que se acentúe aún más la vulnerabilidad de éstas, produciendo problemas como, en el caso de las mujeres, la feminización de la pobreza, el aislamiento social, la sobre carga de trabajo, etc. Estos problemas se acentúan aún más cuando hablamos del medio rural, donde todos se conocen, los roles están más definidos y por ello los mecanismos de control y presión social son más efectivos y por lo tanto más difíciles de esquivar.

4.4 La inserción sociolaboral de los cabezas de familias monoparentales:

La situación de separación o divorcio de la pareja se ve muy relacionado con la feminización de la pobreza, vinculado con la falta de empleo. Destacándose las diferencias que existen tanto en el ámbito privado como en el público entre hombre y mujeres, con la división sexual del trabajo en la familia y socialmente. Por ello, son muchas más las mujeres que abandonan su carrera profesional para dedicarse exclusiva y permanentemente al cuidado de la unidad familiar, o al menos de forma temporal. Suponiendo una dificultad a la hora de reincorporarse al mercado laboral debido a la falta de reciclaje profesional, reducción del tiempo de dedicación a la carrera profesional, etc. Por ello aparece, como ya se ha explicado anteriormente, la dependencia económica al varón.

Si a ello, acrecentamos las insuficientes pensiones alimenticias y las tan restringidas políticas sociales, se produce el empobrecimiento de las mujeres, cabeza de la familia monoparental y repercute también en los menores a su cargo.

De este proceso, aparece el resultado de la segregación laboral y el desequilibrio en la distribución de los recursos económicos mediante el trabajo remunerado.

La falta de empleo y de ingresos suele ser la necesidad más demandada por el/la cabeza de familia cuando se trata de monoparentales o monomarentales. Agravándose el problema cuando hablamos de mujeres, puesto que en la mayoría de los casos, y como vamos a poder ver en las entrevistas, abandonaron su carrera profesional y laboral para dedicarse al cuidado y crianza de sus hijos. El mercado laboral ha ido modificando con el transcurso del tiempo, reducción del empleo, precariedad laboral, etc. A todo ello hay que añadir las barreras que hay que superar para acceder al mercado laboral por el simple hecho de ser fémina. Por ejemplo, la conciliación familiar y laboral, porque recae el cuidado y la responsabilidad de ingresos económicos en una única persona. El poco apoyo de redes familiares, vecinales, etc. La poca formación educativa y una vida laboral escasa, sobre todo en las mujeres, etc.

Dados los requisitos que ofrece el mercado laboral y las características propias de muchas mujeres, los empleos a los que éstas pueden elegir son aquellos que están menos regularizados, cualificados y baja remuneración económica.

Según el Consejo Económico y Social (2001) *“aunque las mujeres, con el paso del tiempo su tasa de actividad es cada vez más alta por su creciente incorporación a la esfera productiva, esta realidad se ve ensombrecida por su mayor presencia en aquellos ámbitos de la estructura laboral receptores de los ingresos más bajos del registro salarial... Con peores contratos, menos posibilidades de ascenso y menor estatus”* (Instituto de la mujer, 1997, p.56).

Por ello, la discriminación que sufren las mujeres en el mundo laboral se produce también en el régimen de la Seguridad Social y de los subsidios sociales. Ya que el mercado laboral, los subsidios por desempleo y el régimen de la Seguridad Social tienen cierta relación entre todos ellos. Como conclusión, el desempleo es el origen de la pobreza, pero el tenerlo no quiere decir que sea una garantía en contra de la pobreza. Porque, a las mujeres les suele salir trabajos menos cualificados y peor remunerados.

Además, el trabajo a parte de ofrecer recursos económicos también ofrece otro tipo de características, como puede ser aumento de autoestima e identidad dentro de la sociedad. Así parece ser necesario que se realice una mejora en la ley en cuanto a la conciliación de la vida personal y laboral se refiere.

El tipo de actividad que se ve muy relacionado con los estereotipos y roles adjudicados socialmente se sitúa en la rama de la limpieza, casi siempre en hogares, sin contrato, sin alta en la Seguridad

Social y una remuneración por debajo del salario mínimo interprofesional. También se da en el sector de la hostelería y en el de cuidados a personas que se encuentran en situación de dependencia. Como podemos observar, suelen ser un tipo de trabajos para los cuales no se requiere, al menos, mucha formación y mal remunerados, dando lugar así, a la economía sumergida.

Otro aspecto importante a destacar, es que este tipo de trabajos suelen ser medias jornadas o trabajo remunerado por horas. Como consecuencia de la irregularidad en la que se encuentran aparecen otros factores como; las vacaciones no disfrutadas, o por lo menos no todo el tiempo que le corresponderían, la dificultad de ponerse de baja por motivo de una enfermedad o la discriminación en el puesto de trabajo por parte de su dirigente.

Para la búsqueda de empleo, estas mujeres en situación de monomarentalidad, recurren a la prensa, empresas de trabajo temporal, el boca a boca a través de amistades, instituciones religiosas, etc. Todas ellas, exceptuando la prensa y las ETT, se reducen a círculos sociales, círculos que se ven reducidos como consecuencia de la responsabilidad familiar. En cuanto a las ETT se encuentran ubicadas en las urbes y el medio rural carece de este tipo de empresas, que te facilitan el contacto con los/as empresarios/as

Después de analizar la bibliografía encontrada, surge la necesidad de contrastarla con la realidad.

5. MÉTODO:

La presente investigación se lleva a cabo a través de un método cualitativo y desde la perspectiva de género. Para estudiar el tema de la monomarentalidad y monoparentalidad en el medio rural es esencial partir de la teoría feminista, puesto que considera cómo el género, roles y estereotipos repercuten en esta situación. Por ello, el trabajo posee dos categorías centrales, la monomarentalidad o monoparentalidad y la ruralidad.

En relación a cómo cambia la situación cuando es mujer u hombre el que está al frente de la familia, McDowell (2000) afirma que *“los hombres y las mujeres están situados de un modo distinto en el mundo y que su relación con los lugares donde viven también es diferente. Y estas diferencias son el resultado de las desigualdades que sitúan a la mujer en un puesto inferior al del hombre, donde sufre opresión en distintos espacios y tiempos* (p.35). Así pues, la investigación toma el género como eje central para la creación de conocimientos y para analizar su influencia.

Stenius et al. (2008) proponen tres criterios que deben cumplir los trabajos derivados de una investigación cualitativa: *“1) significatividad de los datos, contextualización social y cultural de los*

mismos, 2) suficiencia de los datos y alcance del análisis y 3) transparencia y replicabilidad del análisis.” (p.49)

Aclarar que los nombres expuestos de los sujetos del objeto de investigación son ficticios para preservar la confidencialidad y respetar el anonimato de cada uno de los/as entrevistadas

La recogida de datos para poder llevar a cabo esta investigación, la hemos realizado a través de dos técnicas cualitativas: observación y entrevista semi-estructurada, para así poder obtener la información necesaria.

La primera técnica que hemos utilizado es la observación, para poder recabar información y así poder conocerla realidad desde el exterior. La observación es realizada en el medio rural en el que vamos a centrar la investigación, puesto que formo parte de esa comunidad. Según Marshall y Rossman (1989) la observación es *"la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado"* (p.79). Schensul, et al (1999) definen la observación participante como *"el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día o las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador"* (p.91)

La observación no la hemos realizado de forma continua. En ese primer momento, en los meses de octubre y noviembre, no habíamos hablado aún con estas familias monomarentales. Simplemente observábamos cuando se las veía en la compra, en el bar del pueblo, de paseo, barriendo la puerta de su casa o recogiendo en la puerta del colegio a sus descendientes.

La muestra de estudio no es muy elevada. Esto se produce como consecuencia de la escasez de familias monomarentales o monoparentales por divorcio o separación en el medio rural, ya que en muchas ocasiones suelen emigrar a la urbe o se suele dar más el caso de viudedad. Para llevar a cabo la investigación se realiza una búsqueda de la realidad de los pueblos en la zona para identificar casos que puedan servirnos para dicho estudio.

Con la finalidad de no interferir o cambiar la rutina y los comportamientos de las personas participantes en el estudio, la información se ha recogido, en un primer momento, de forma discreta, sin que los participantes supieran en un principio lo que realmente se está investigando. Por lo que hemos utilizado una observación encubierta para posteriormente utilizar una observación participante ya que en un primer momento no queremos interactuar con los participantes del estudio.

Durante el proceso de observación podíamos ir relacionando la fundamentación arriba expuesta con la realidad que estábamos observando. Pero nos faltaba una segunda parte que era contrastar lo observado a través de la segunda técnica, la entrevista.

La información que pretendíamos recoger en la entrevista es qué apoyo social las familias monoparentales y monomarentales en el medio rural, la perspectiva social sobre la monomarentalidad desde un enfoque de género, es decir, observar cómo es el comportamiento de la comunidad con las madres separadas o divorciadas con familiares a su cargo y las diferencias que hemos ido encontrando cuando el que está al frente de la familia es un hombre o es una mujer.

Después de realizar la observación y extraer la información previa, nos hemos dispuesto a realizar un modelo de entrevista (Anexo I y II), la cual vamos a realizar a tres vecinas del municipio que se encuentran al frente de una familia monomarental y a un vecino.

La entrevista. *“Una relación diádica canalizada por la discursividad, propia de la cotidianidad, bajo la condición de encuentros regidos por reglas que marcan márgenes apropiados de relación interpersonal en cada circunstancia. Ésta permite acceder al universo de significaciones de los actores, haciendo referencia a acciones pasadas o presentes, de sí o de terceros, generando una relación social, que sostiene las diferencias existentes en el universo cognitivo y simbólico del entrevistador y el entrevistado.”* (Guerrero, s/d: 2).

Dicha entrevista será semi-estructurada, ya que hemos fijado unas preguntas antes de ir al encuentro, aunque como ya hemos dicho anteriormente vamos a ser flexible, porque creemos que de esta forma podremos recoger mayor información y de una pregunta puede salir otra. Otra entrevista semi-estructurada se realiza a la profesional de la fundación Isadora Ducan, fundación que se dedica a la atención de familias monoparentales en la capital de provincia, León. La profesional nos puede ser muy enriquecedora para completar el trabajo de fin de grado, además de contarnos experiencias y cuál es su punto de vista de la situación a tratar.

Los análisis de los textos, previamente leídos y estudiados, nos van a ser muy útiles para poder analizar estas situaciones detectadas en el medio rural a diferentes grados. Y observar cómo el género y diversas construcciones sociales son representadas a través de figuras de poder y subordinación. Las entrevistas realizadas y analizadas en profundidad tienen mucho valor para manifestar las necesidades subjetivas de los hombres y de las mujeres acerca de su vida en el medio rural, como por ejemplo; sus sentimientos, emociones, apoyos, etc.

La investigación se ha realizado en Jimenez de Jamuz, un pueblo de la provincia de León. Es una pedanía del municipio colindante a Santa Elena de Jamuz. Situados, ambos en la comarca de *Tierra de Jamuz*. Su número de habitantes asciende a 833. En cuanto a la economía se refiere, se basa en la agricultura, ganadería, su tradicional industria de la cerámica y a la gastronomía. Es un pueblo que se encuentra situado a 4 km de La Bañeza, donde hay 10.450 personas censadas. Ya hablamos de un medio rural el cual dispone de supermercados, oficinas bancarias, farmacias, urgencias sanitarias, etc.

Descripción de los casos:

Las participantes del estudio son Petra, Ana y María y como participante varón es Adolfo.

Petra tiene 49 años, estuvo casada 26 años y lleva separada 4 años. Vive en Jimenez de Jamuz en la casa familiar con su hija y su hijo. Su hija es menor de edad y su hijo es mayor de edad. Además éste último se encuentra cursando sus estudios universitarios en la capital de provincia. Trabaja en un bar nocturno, en el que está contratada, únicamente, a 6h semanales percibiendo un sueldo bastante escaso, teniendo que depender económica de su madre. La ex-pareja de Petra le pasa una pensión alimenticia, la cual no supera los 400€ entre los dos de sus descendientes. Como la pensión es muy reducida para poder mantener dos hogares: el suyo y a su hijo en un piso compartido, ésta trabaja en el mismo medio rural en el que vive, cuida de un señor mayor que se quedó viudo y va a realizarle las tareas del hogar y le apoya en el aseo. No tiene un contrato y por lo tanto no cotiza a la seguridad social. No tiene estudios, puesto que desde bien joven abandonó su carrera profesional para encargarse del cuidado y mantenimiento del hogar. Carece de carnet de conducir y por consiguiente de vehículo para viajar a la Bañeza, pueblo en el que se encuentran los supermercados, comercios, etc. más cercano, dependiendo así de vecinos para realizar sus compras. Caritas, una vez al mes, con un furgón van al pueblo y reparte alimentos y ropa, siendo Petra una usuaria de éstos. Petra no es nativa del municipio de Jimenez de Jamuz, ella pasó a residir allí cuando contrajeron matrimonio con su ex-pareja y después del divorcio se ha mantenido en el mismo lugar principalmente, por sus hijas e hijos y porque allí disponían de un hogar donde vivir. La relación con su expareja es muy cordial, hablan lo justo y temas que únicamente incuben a su hija o su hijo.

Ana tiene 46 años y estuvo casada 20 años y lleva separada 5. Ésta, al igual que Petra, tiene un hijo y una hija. Su hijo mayor de edad y la hija menor. El mayor de sus descendientes no vive en el hogar familiar formado por Ana, puesto que él ha creado otra unidad familiar y no depende de su madre. No recibe ningún tipo de pensión alimenticia por parte de su expareja,

puesto que éste se declaró insolvente. En cuanto a la relación con él es inexistente, no quiere saber nada de él como consecuencia de la adicción de éste al alcohol. Ana tiene una relación de amistad con Petra, pero por falta de tiempo físico, apenas se ven. Ana recibe la renta garantizada de ciudadanía, además de un escaso sueldo que gana limpiando en la casa de una vecina del pueblo. Sin contrato. Su formación académica es nula, ya que es la 2º de 5 hermanos/as y se quedaron huérfanos de madre muy pronto y ésta tuvo que ocupar el puesto de su madre para ayudar a su padre a sacar a la familia adelante. Después se casó y siguió dedicándose al cuidado de sus descendientes y de su pareja. No tiene coche, aunque si carnet de conducir. Depende de los vecinos del pueblo para bajar al pueblo más cercano con comercios para poder realizar la compra. Tienen muy buena relación con la hermana de su expareja, la que le ayuda en todo lo que puede, puesto que su excuñada tampoco se encuentra en buena situación, en cuanto a lo que la economía se refiere. También es usuaria de Cáritas. Ana, tampoco es nativa del municipio de Jimenez de Jamuz, teniendo a su familia lejos. En un primer momento se planteó el marchar a casa de su padre, pero al final decidió quedarse en Jimenez para estar cerca de su hijo, nuera y nietos.

María tiene 42 años y lleva separada 10 años y estuvo casada 12 años. Tiene dos hijos y los dos menores de edad. Uno va al colegio público del municipio y el otro al IES situado en el municipio de La Bañeza. Trabaja en hogares de otras familias realizando la limpieza del hogar y cuidado de personas mayores. Sus estudios son superiores, estudio en la universidad derecho, pero nunca llegó a ejercerlo. Asegura que todo ha cambiado mucho y que no se replantea trabajar de ello porque nunca se ha reciclado profesionalmente. María cobra la pensión alimenticia por sus dos hijas, además tiene el pequeño sueldo que saca de limpiar la casa de un vecino del pueblo. También limpia en la iglesia, pero en ninguno de sus trabajos está regulada legalmente. Vive cerca de sus padres, de los cuales recibe muy poca ayuda. María tiene carnet de conducir pero no tiene coche, entonces ésta depende de que su progenitor le deje el vehículo para bajar a realizar las compras semanales. Recibe ayuda de una vecina, una amistad de toda la vida, la cual también tiene dos hijas dos años mayores que las suyas respectivamente. Entonces, ésta le pasa toda la ropa que a sus hijas les va quedando pequeña. Aun así, María hace tiempo para cuidar de una pequeña huerta donde cultiva hortaliza, ayudando de cierta forma en la economía del hogar. Un gasto importante que tiene es el pago de la hipoteca del hogar familiar, intentado hacer frente, con mucho sacrificio a los gastos que tiene. La relación con su expareja es buena, a pesar de todas sus contradicciones, pero creen que la situación es muy complicada para sus hijas y no quieren complicársela más aún.

Adolfo Tiene 50 años, casado estuvo 27 y separado 2 años. Tiene dos hijos. Uno de ellos es mayor de edad y trabaja en la misma empresa en la que trabaja Adolfo. En cambio el menor ni trabaja ni estudia, dependiendo económicamente de su padre. La relación con su exmujer es nula, no mantiene ningún tipo de contacto con ella. Ésta ha estado enferma durante mucho tiempo, tiene problemas alimenticios declarándose así insolvente y no pasando ningún tipo de pensión a Adolfo. Además Ésta no había trabajado nunca porque Adolfo se dedicaba al trabajo en el ámbito público y ella al ambiente privado. Adolfo recibe el apoyo de su madre, ésta se encarga del cuidado y mantenimiento del hogar mientras que éste realiza sus 8h diarias en una fábrica del sector del metal en La Bañeza en la que trabaja en y en su tiempo libre ayudar a uno de sus hermanos y pasar algún rato con sus amigos en el bar del pueblo. En cuanto a la comida se refiere, no tiene ningún tipo de gasto, ya que los tres miembros de la familia monoparental comen y cenan en casa de la madre de Adolfo. Tiene carnet y coche.

Una vez expuestas brevemente la descripción de los casos pasaremos a realizar el análisis de lo observado y de las entrevistas realizadas y discutiremos los datos obtenidos.

A través de estas técnicas podremos exponer las diversas y difíciles relaciones de la vida social rural actual de las familias monoparentales y monomarentales. Como consecuencia, poder aportar algunos conocimientos fundamentados y contextualizados de la realidad.

6.LA REALIDAD DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES Y MONOMARENTALES EN EL MEDIO RURAL

Tras la observación realizada, podemos concluir que el hecho de que el número de personas que se encuentran en situación de monoparentalidad en el medio rural son varones. Las mujeres, como veremos en las entrevistas, aseguran a ver pensado el emigrar a la urbe, pero la decisión no ha salido a delante por a falta de recursos económicos. Pero cuando no hay falta de recursos económicos, las mujeres, en reglas generales, suelen emigrar a las urbes en busca de un futuro mejor, como motivo de la mayor diversidad de recursos, apoyos, etc. El apoyo psicosocial recibido por parte de la sociedad es mucho mayor cuando se trata de un hombre al frente del cuidado de la familia, que cuando es una mujer.

Situación familiar:

La particularidad que se agencia en las relaciones materno-filiales están supeditadas por las diversas circunstancias, singulares de estas familias. En líneas generales, determinan un vínculo conflictivo con sus descendientes. Sirva como ejemplo las siguientes evidencias recogidas de las entrevistas realizadas.

“Encima de estar dándole unos estudios, encima de darle la oportunidad de poder acceder a la universidad no me para de pedir, siempre es poco. Cada vez viene menos por casa y por lo que veo en el Facebook esta todo el día de fiesta. No sé cuándo asentará la cabeza” (Petra)

“La relación con mi hija está muy deteriorada, está en una edad muy crítica, en la edad del pavo, ya me dirás tú, esta todo el día pensando en salir y pasárselo bien con sus amigas y con un “noviete” que se ha echado ahora... no es consciente de la situación económica de la casa, no recibimos ningún tipo de pensión, mi ex marido se declaró insolvente y no me pasa ni un €. En cambio, mi otro hijo, que vive con su pareja en La Bañeza, me entiende más, al menos es un apoyo moral muy fuerte, porque con este otro no se ni que hacer.” (Ana).

“Nos pasamos las 24 horas del día discutiendo, con el mayor, con el pequeño me entiendo mejor, le encanta pasar el rato conmigo. Pero la mayor no me apoya, se cree que soy una máquina de hacer dinero y no comprende todo el esfuerzo que estoy haciendo. Después tengo la problemática que va donde su padre y éste le consiente todo lo que quiere. Que quiere unos pantalones, se lo compra, que quiere móvil nuevo, también se lo compra... y como yo no puedo hacer eso, la intento inculcar otro tipo de valores dice que soy una mala madre, en fin, todo el día así con ella” (María).

“La relación con mis dos hijos es bastante buena. Al mayor lo veo más, ya que trabajamos en la misma empresa y con el pequeño, que aunque vive en mi casa se pasa casi todo el día en casa de mis padres también tengo buena relación, la verdad que para un rato que lo veo no le voy a estar echando la bronca constantemente, es muy independiente, le cuesta abrirse y no quiero que se sienta atacado y me vea como su enemigo.” (Adolfo)

Analizando estos fragmentos de las entrevistas, podemos deducir, que en los tres casos en los que es la mujer la encargada de la familia, la situación económica es más inestable que en el caso de Adolfo. Esto se debe a la situación de precariedad laboral en la que se encuentran ellas, puesto que es un trabajo peor remunerado y peor reconocido socialmente. Además, podemos observar como en los tres primeros casos de los sujetos Petra, María y Ana intentan establecer unas normas, convirtiéndose en

el enemigo de sus hijas/os y en el caso del sujeto número cuatro, dice muy claro que *“para un rato que le veo no le voy a estar echando la bronca”* convirtiéndose en la enemiga la madre de éste, es decir la abuela de los hijos de Adolfo: *“Es mi madre la que pone un poco de orden con este, ella dice que ha vuelto a aquellos años en los que yo era el rebelde, la verdad que no sé qué haría sin ella...”* Es decir, delega la responsabilidad del cuidado en su hijo menor. *“No tengo mucho tiempo la verdad, cuando llego de trabajar, llego agotado, con ganas de comer y echarme una siesta, después ayudo a mi hermano, que tiene una granja de vacas de leche y cuando llego a casa ya es tarde, lo justo para ducharme, cenar y a la cama. Entonces por eso, es mi madre la que se encarga de la limpieza de mi casa y de prepararnos la comida”*. Se observa la reproducción de los roles tradicionales de género incluso en el caso del varón que es cabeza de familia monoparental.

La falta de recursos económicos es un factor, como hemos podido ver, más para fomentar la aparición del conflicto. Éste es un fenómeno que aparece en cualquier tipo de familia, pero sí es cierto, que en las familias estudiadas los eventos anteriores elocuentes en el ámbito familiar afecta aún más. En la entrevista de Ana se puede observar claramente esta situación.

“Cuando discuto con mi hija y le digo algo que no es de su interés está siempre acaba reprochando que la situación en la que nos encontramos es por mi culpa, por haberme separado de su padre. Que entiende que su padre no quiera saber nada de mí (...) soy débil, me afecta que me digan o que mis propios hijos me reprochen el pasado, que reprochasen esa decisión que tanto me costó tomar. Le intento hacer entender que esa decisión la tome por su bien. Era insostenible la situación en casa todo el día discutiendo, voces, etc. En fin... ella me dice que seguro que yo hice eso para ser libre y salir y entrar a casa cuando a mí me diese la gana, para andar con unos y con otros... El tema de novios...puff es un tema innombrable, dice que el lugar de su padre no lo va a ocupar otro hombre y que si me voy con otro hombre soy una mala madre (...) soy consciente de que tengo un grave problema, se ha vuelto muy posesiva conmigo”

Esta situación cambia mucho en la de Adolfo. Éste tiene pareja, no convive con ella pero ella pasa tiempo en la casa familiar, sobre todo los fines de semana. Sus hijos parecen no afectarles mucho la situación, *“Mis hijos nunca me han dicho nada. El mayor apenas tiene relación con ella, yo creo que la intenta evitar. Pero mi hijo el menor tiene muchas conversaciones con ella, inclusive le cuenta cosas que ni yo sé”*.

Es complicado poder deducir por qué en una situación afecta más que en la otra, puede ser o no casualidad que las hijas de la mujer, que tan siquiera tiene pareja, nunca la aceptarían por el discurso que dice que tienen. En cambio en la situación de Adolfo uno de los hijos parece más pasivo y el otro

inclusive tiene confianza con ella, siendo el cabeza de familia. En cambio, cuando le hicimos la entrevista a María, nos sorprendió la respuesta. *“Nunca me he planteado el volver a rehacer mi vida, bueno es que no tengo ni tiempo, pero mi hija siempre dice que nunca permitirá que un hombre se meta en la misma cama en la que anteriormente se ha metido su padre. Pero... la situación cambia cuando habla de su padre, el cual sí tiene pareja y ésta toma una actitud pasiva, aunque no le hace gracia nunca, jamás le ha dicho a su padre lo que me dice a mí. Simplemente omite el tema, es como que la nueva pareja de su padre no existiese para ella. Al menos a su padre no le machaca como lo hace conmigo...”* En esta respuesta ya podemos deducir algo más. Al progenitor no le dice nada como consecuencia de los estereotipos marcados para él, como la persona que necesita ser cuidado, como la autoridad, el respeto, etc. En cambio a la madre se le otorga otro tipo, como la debilidad, empatía, el cuidado, etc. Aparece un sentimiento de “envidia” por parte de los y las descendientes al aparecer otra persona con la que van a tener que compartir los cuidados y el amor de esta. Prueba, una vez más, de que la educación recibida es un reflejo de la sociedad patriarcal y androcéntrica en la que vivimos.

Otro punto a analizar es la relación que mantienen los sujetos con sus respectivas ex parejas. Tres de los cuatro sujetos entrevistados mantienen una relación muy cordial con su ex pareja, para así poder tener una coordinación en la educación de sus descendientes. Inclusive aseguran que con el paso del tiempo esa relación ha mejorado. Pero la historia cambia en el caso de Ana, la cual afirma a lo largo de la entrevista: *“La relación con el padre de mis hijos es... caótica, estamos todo el día echándonos los trastes a la cabeza. Si yo les doy a mis hijos 1 él siempre les da 2, y eso que se declaró insolvente. Pensé en denunciarle, porque vivimos en el mismo pueblo y se la clase de vida que lleva, de juerga en juerga, vacaciones y me consta que hace chanchullos para un amigo, dinero negro. Pero al final he pensado en dejarlo pasar porque les iba a hacer daño a mis hijos y si me dejan de hablar, eso no me lo perdonaría...”* Prosiguiendo la entrevista con este participante, Ana, entendimos por qué no quería saber nada del padre de sus hijos como ella le llama *“Siempre estaba en el bar, bebiendo y bebiendo, era lo único que sabía hacer. Cuando mis hijos me preguntaban donde estaba su padre, un martes a las 11 de la noche les engañaba, claro, que iba a hacer. Les decía que estaba trabajando o visitando a los abuelos. Un día, vino mi hijo el mayor llorando, decía que en el colegio le habían dicho que su papa iba a putas (palabras textuales), algo que por otra parte no me sorprendida, yo sospechaba algo, hubiese aguantado todo lo que me hubiesen echado pero ver llorar a mi hijo eso sí que no, por aquel entonces comencé a determinar la solución de separarme, no era un buen ejemplo para mis hijos.”* E aquí la cuestión, en los otros casos no nos hablaron en la entrevista, en ningún momento, de problemas asociados, si no de problemas tales como la monotonía, problemas

económicos o incompatibilidad de personalidades. Pero nos habló de temas tales como el problema con el alcohol de su marido y los engaños continuados con otras mujeres.

Apoyo social y familiar y cambio de amistades:

En este caso, Ana, aseguró que había recibido mucho apoyo por parte de su familia, amistades y vecindario. Puesto que sabían con el calvario que estaba viviendo con el tema del alcohol de su cónyuge. *“Tuve apoyo de todo el mundo, de echo me aconsejaban que dejara a mi marido que no podía seguir aguantando esa situación, que valía mucho para ese desgraciado. Me costó tomar la decisión porque jamás me puso un dedo encima, pero, mucho peor, se gastaba el poco dinero que teníamos para dar de comer a nuestros hijos en alcohol”*. Habla del maltrato psíquico como si fuese un problema menos importante que otros, expone de cierta forma el pensamiento que tienen muchas mujeres, sobre todo aquellas que habitan en el medio rural llegando a normalizar. Agravando así más el problema, puesto que ante un problema de estas características es mucho más difícil que esta se dé cuenta que está sufriendo maltrato y que es una situación que no se debe de permitir.

En el caso de las tres mujeres, Ana, Petra y María, parecen haber recibido menos apoyo que el que ha tenido Adolfo. Una de ellas, María dice que *“mi hermano se quedó viudo cuando mi sobrina tenía dos años y medio. Él trabaja en el campo y se fueron a vivir con mis padres, no podía dejar a la niña sola todo el día. Ahora tiene 12 años y siguen viviendo con mis padres, así que no puedo darles una carga más”* ella justifica que no recibe apoyo porque sus padres ya están ayudando a su hermano. Desde la separación de ella y la muerte de su cuñada habían pasado apenas 2 años, se encontraba en situación parecida a la de su hermano. Pero de cierta forma, ella nos lo dice con otras palabras, pero como si ese fuese su deber el de sacar sola adelante a sus hijos, a pesar de que también eran pequeños de edad y ella tenía que salir a trabajar para poder afrontar todos los gastos. Apareciendo aquí la doble jornada de trabajo, en el caso de ella, ya que en el de su hermano recibe el apoyo de su madre la cual es la encargada del cuidado de la menor.

Ana, María y Petra, exceptuando Adolfo, el cual a lo largo de la entrevista recalca por varias veces que durante y después del divorcio ha sentido apoyo de su familia y amistades. En cambio, como íbamos diciendo, las otras tres participantes del objeto de estudio aseguran haberse sentido solas,

durante el proceso. *“En un primer momento no me dejaban ni a sol ni a sombra, pero a medida que ha ido pasando el tiempo parece como si se hubiesen olvidado, de que sigo en la misma situación. Hasta mi propia madre, la mujer con: ‘hay hija que solina estás’, lo soluciona todo...pero no dice a ver te voy a echar una mano. En un principio me hacia la comida, bueno íbamos mis hijas y yo a comer a su casa, pero parecía como que siempre tenía que andar detrás, hasta que un día me canse...”*

El apoyo familiar para el cuidado de los descendientes, en estos casos no suelen ser la forma de conciliación familiar más usual. Estas aprovechan a trabajar por las mañanas mientras la prole se encuentra en los centros educativos. Vemos un claro ejemplo en la entrevistada número dos, Ana *“Mis padres ya son muy mayores para quedarse a cargo de los niños y bueno la relación con mi cuñada pues no es muy buena.”* Petra dice que *“cuando me sale algún chollo por la tarde, bien pago...la verdad que no hago muy bien pero es que no puedo hacer otra cosa...dejo a mi hija la mayor a cargo de su hermana...es que contratar a una mujer me sale muy caro”* En muchas ocasiones delegan responsabilidades a sus hijos/as que no les corresponden. Responsabilidades que deberían de recaer sobre un adulto. Y no disponen de recursos económicos suficientes para poder dejar a un adulto a cargo de estas. María reprocha la falta de recursos en el medio rural *“No tenemos ningún apoyo, como es un pueblo no hay extraescolares, no hay ningún tipo de recurso, que sea económico, para poder dejar a nuestros hijos mientras nosotras trabajamos. Esto nos impide, también, buscar algo más para por las tardes y poder andar más desahogada. Y por otra parte coger a una mujer para que nos los cuide...lo bebido por lo servido”.* Adolfo, asegura no tener ese problema, *“La verdad que yo tengo una gran suerte, mi madre me ayuda mucho y bueno mis hijos ya son mayores... puff si tuviese que contratar a una mujer, con la cantidad de gastos que tengo... no sé cómo lo haría la verdad”*

Si releemos lo dicho por los/as entrevistados/as, nos fijamos que todos ellos hablan de una mujer para el cuidado de sus hijos/as, ninguno habla de hombre o de forma neutral. Se ve reflejado la feminización de esta actividad laboral. Por consiguiente peor remunerada y peor valorada.

Toma de decisión de separación y percepción social:

A la hora de tomar la decisión de separación, Ana, Petra y María, les costó mucho más determinar la situación de divorcio que a Adolfo. Este asegura que *“yo lo tuve claro desde un primer momento, la relación con mi ex pareja había sufrido muchos altibajos, afectándonos ya no solamente a la*

relación, sino que también con nuestras amistades e inclusive familia. Ya no quería salir con ella, porque cada vez que lo hacíamos discutíamos. Era muy celosa y se envenenaba cada vez que me saludaba una mujer, daba igual que fuese la esposa de un amigo, una compañera de trabajo o la cajera del supermercado. Era un sin vivir. Por eso el día que decidimos sentarnos y tomamos la determinación comencé a vivir, a ser yo. Lo mejor que me ha podido pasar en la vida es tener a mis hijos y después separarme de mi mujer.” Cuando le preguntamos que si pensó en su familia, en el que dirán del vecindario el respondió *“yo pensé en mí, en mi felicidad y sobre todo en la de mis hijos. Nos veían discutir todos los días, no nos veían felices y eso repercutía en ellos”*. En cambio cuando la pregunta se la lanzamos a las otras tres sujetos de estudio la respuesta fue unánime *“Pensaba en el disgusto que le iba a dar a mis padres” “Iba a ser el cotilleo del pueblo, iba a estar en boca de todos”, “No sabía qué hacer, pensaba que sin él no iba a poder seguir adelante, pensaba en lo que dirían mis padres, les iba a defraudar como hija”*

En el proceso de separación determina mucho, como hemos podido comprobar, la opinión de los demás, el qué dirán y el fracaso como persona en el caso de las mujeres. Nos delimitamos mucho a nosotras mismas con este tipo de pensamientos, siendo responsable la educación recibida por parte de los agentes socializadores, los encargados de transmitir unos valores en nosotras de debilidad y dependencia a una pareja. En cambio, en el caso de los varones, están educados en la fuerza y en la independencia, no necesitan de una pareja para poder sobrevivir, si he de decir que casi siempre hay una figura femenina apoyándole, como es el caso de la progenitora de este.

Durante la realización de las preguntas aparece la necesidad de preguntarlas si alguna vez a lo largo de su vida han pensado emigrar a la urbe. Éstas nos responden que sí, en búsqueda de un mejor futuro pero no han podido hacerlo por la falta de recursos económicos, en cambio el Adolfo dice que no, que tiene todo lo que necesita en el pueblo, el trabajo, el apoyo de su familia, etc.

Proceso educativo y cuidado de los descendientes:

En cuanto al proceso educativo y al cuidado de los descendientes interviene una serie de agentes, en el cual aparece, entre otras, la familia. Ante la circunstancia de monoparentalidad o monomarentalidad, exceptuando algunos casos, la presencia del padre en este proceso ha sido casi nula, recayendo esta responsabilidad en la madre. Encontramos afirmaciones en la entrevista tales como *“no iba a trabajar, pero si iba al bar todo el santo día a beber, así que en casa, del cuidado de sus hijos nunca se ha preocupado, nunca ha ido al médico ni a hablar con los profesores, inclusive*

disponiendo de todo el rato del mundo” “se pasaba todo el día fuera de casa, se dedicaba, bueno se dedica a la agricultura y además tiene vacas y una nave de pollos, como consecuencia en casa solamente estaba a la hora de la cena” o “El trabajo le ocupaba mucho tiempo y el resto de tiempo, el que le quedaba libre decía que tenía que disfrutar que estaba todo el día trabajando, ¿y yo? ¿Cuándo descansaba?... ¿Dónde estaba su padre cuando había que castigarles o reñirles?” en el caso del sujeto 4 este asegura que “yo era el encargado de llevar el dinero a casa y el de ella cuidar de la casa y de nuestros hijos”. Él lo ve como una obligación yo encargado de traer dinero ella de cuidar, en cambio ellas ven la necesidad de la figura del padre como figura de autoridad y respeto.

Después de la ruptura no cambia mucho la situación, generalmente. Veamos un ejemplo *“Nunca me pregunta qué tal va en el colegio, si ha ido al médico o si se ha portado bien.”* En este caso, la madre de los hijos de Adolfo tampoco muestra mucho interés *“Nunca me llama, solamente habla con mis hijos, que como tienen teléfono móvil les llama a ellos directamente. Entonces ellos le pueden contar lo que le dé la gana, en fin. Al principio yo la llamaba de vez en cuando para acordar decisiones sobre mis hijos, nunca me puso pegas de nada pero la verdad que ha mostrado poco interés. Desde siempre, ella tenía un problema grave de salud, tenía problemas de alimentación llegándole a repercutir en otros problemas de salud, por ello no pudo hacer todo lo que tenía que hacer con sus hijos, menos mal que su madre por aquel entonces nos ayudó mucho.”*

Como consecuencia de la carencia de la participación de la figura paterna, Ana, Petra y María, ya que Adolfo delega esta tarea en su madre, asumen la labor educativa. *“ yo hago de padre y de madre, además de trabajar fuera de casa, no tengo ningún apoyo en este sentido”* otra dice que su ex pareja dice *“ si tengo que salir a trabajar para pasarte una pensión y para poder vivir yo carezco de tiempo”*, todo son excusas, puesto que a la vista está como estas mujeres a pesar de la sobrecarga de trabajo aun así dedican tiempo para esto, quizás no todo el tiempo que a ellas les gustase, por eso todas ellas demandan un poco de atención por parte de la figura parte. A diferencia Adolfo asegura que *“La madre de mis hijos desde la distancia a través del teléfono lo soluciona todo, le educa a través de ello...en fin si no fuese por mi madre la mujer que es la que hace de madre...”* En este caso podemos observar una vez más como la tarea de cuidado y educación se delega la responsabilidad en una mujer, en este caso la abuela de los muchachos.

A lo anteriormente dicho Castellanos (1989), afirma que *“la responsabilidad de la educación de la prole por parte de una única persona adulta es más pesada, y crea a veces inseguridad y problemas psicológicos. Cuando la figura paterna no existe la responsabilidad económica y cuidado recae sobre la madre.”*(p.25)

Nos resultó curioso la respuesta de todos y cada uno de los participantes del objeto de estudio. El miedo que aparece en relación a la conducta de sus hijos e hijas. Es decir la rebeldía típica de la edad que puede ser concluyente para su futuro. *“Es muy rebelde tengo miedo a que vaya con malas compañía”, “No me hace ni caso, estoy desesperada”,* incluso Adolfo asegura que tiene miedo de que su hijo menor se deje influenciar y llevar mala vida, le gustaría estar más tiempo con él pero que no puede con todo.

Los centros educativos también forma parte de la socialización de los y las menores. Petra, a pesar de tener uno de sus descendientes cursando estudios universitarios, asegura que *“Desde que nos divorciamos su padre y yo ha bajado mucho en los estudios. Ahora parece que está recuperando como que se va centrando más en los estudios. Pero aun así no es el niño que era antes, ahora se desconcentra mucho. Lo veo cuando está en casa que se pone a estudiar y se levanta mil veces...”* Sin embargo, María dice que *“el comportamiento de mi hija en clase es muy rebelde. Todos los días me trae notas de los profesores, inclusive le han llegado a poner amonestaciones (...)”* En estas ocasiones, es bastante frecuente que los y las menores tengan comportamientos de rebeldía y agresivos. Tratando así de llamar la atención.

En el análisis de las entrevistas nos hemos encontrado con todo lo contrario. Petra asegura que *“Son muy maduros. Yo tengo una enfermedad crónica y siempre se están preocupando por mí. Inclusive mi hija menor me riñe si me ve comer dulce, inclusive me lo llega a esconder para que su mamá no se ponga mala, jeje como ella dice”.* A veces los descendientes detectan que su madre/padre se encuentra en situación de debilidad, fragilidad en tema de salud, como es el caso, asumen el rol de protectores, asumiendo tareas que no son propias de su edad.

Ámbito laboral y feminización de la pobreza:

Antes de divorciarse ninguna de las tres sujetos de estudio trabajaba fuera del ámbito doméstico. A diferencia de la situación de Adolfo, que este trabajaba fuera de casa, en la misma empresa en la que se encuentra trabajando en la actualidad. Todas ellas eran las encargadas de la limpieza del hogar y de todas las tareas relacionadas, además de encargarse del cuidado familiar, sin recibir ningún tipo de retribución. Dependiendo económicamente de sus maridos. María es la única que tiene estudios superiores, estudios que nunca ha puesto en práctica en el mercado laboral, porque en cuanto termino los estudios se quedó embarazada de su primera hija. Dedicándose íntegramente a los demás. Como resultado de esta trayectoria a la hora de la búsqueda de empleo lo han tenido muy complicado, dos

de ellas sin ningún tipo de formación y María, que la tenía, como nunca ha trabajado de ello ni se ha molestado en buscar. Además todas coinciden en que necesitaban incorporarse de forma inmediata.

La inestabilidad es otro aspecto que aparece en las entrevistas en relación a la actividad laboral. Cada vez es menor y repercute mucho más en las mujeres el empleo a jornada completa. A todo esto añadir que todas ellas se encuentran en situación irregular porque no están dadas de alta en la seguridad social. Aprovechándose así y reduciéndoles mucho más el sueldo.

En el medio rural el empleo laboral escasea mucho, se ve muy limitado, nos dice una de ellas *“en el pueblo solamente encuentras trabajo para limpiar casas o cuidar abuelos. No hay tiendas, ni supermercados, ni cafeterías, etc. Que te puedan facilitar un puesto de trabajo un problema añadido es la falta de transporte para bajar al pueblo más cercano y con mayor número de habitantes. “No tengo coche, tan siquiera conduzco”, “Me deja el coche mi padre, cuando él no lo necesita” o “Siempre tengo que andar dependiendo de vecinos que bajen a La Bañeza”*. Este problema no lo tiene Adolfo, ya que este si dispone de vehículo propio *“Yo siempre he tenido coche, como he trabajado toda la vida en La Bañeza lo necesitaba para desplazarme hasta allí”*

En cuanto al sueldo de este tipo de trabajo ronda a 3.83€ la hora. A pesar de ser una retribución dentro de la legalidad no conlleva la privación de la falta de inconvenientes económicos para una familia monomarental. El salario total, trabajando 8 horas diarias, ronda el salario mínimo interprofesional. Siendo una cantidad insuficiente para poder mantener de forma normalizada un hogar con cargas familiares. Pero la realidad de estas mujeres es mucho más precaria. Petra dice *“Trabajo 1 hora todos los días de lunes a lunes. Claro 1 hora que nunca es 1 hora, siempre es más y luego no me pagan el tiempo que hago a mayores. Es una persona mayor y me da pena, la verdad. También trabajo en otra casa, que me permiten compaginar el horario. A esta otra voy 5 horas 4 días a la semana y ni con estas llego a los 400€, por eso cuando sale algún chollo de limpiar o de cuidar a alguien en el pueblo”*. La situación es muy diferente de Adolfo, puesto que este tiene un contrato de 8h, con un sueldo que ronda los 1.200€ y asegurado en la seguridad social.

Los objetivos que tienen los participantes del objeto de estudio, los 4, para desempeñar una actividad laboral, son varias, pero principalmente para poder sacar a su familia adelante, es decir, motivo económico. Veamos el ejemplo de María *“Yo trabajo para poder sacar a mis hijos adelante, para poderles dar un buen futuro. Además necesito realizar pagos, pagos importantes como es la hipoteca de la casa. El debería de contribuir con su parte pero bueno no lo hace, lo he denunciado pero ya sabes que todo lleva unos trámites y mientras tanto la que lo paga soy yo... Bueno mi padre me echan una mano con el pago también.”*

Todas/os los/as entrevistados/as coinciden en que llegan muy justos a final de mes, que se van apañando poco a poco. Una de ellas dice *“La suerte que tengo de vivir en un pueblo es que tengo una huerta, me he fabricado yo misma unos invernaderos y así tengo verdura todo el año. Por otro lado tengo unas gallinas y todos los años mato un cerdo. Algo es algo...es una ayuda y ni con esas llego bien a finales de mes”*. Adolfo dice que *“soy consciente de que hay personas en peores condiciones que yo, pero bueno yo le paso una cantidad, mínima a mi madre por comer en su casa y por las tareas realizadas. Sé que con la cantidad que le doy no tiene ni para empezar, pero bueno algo es algo...y más no le puedo dar. Tengo un hijo que no trabaja y le tengo que mantener, además de realizar todos los pagos y como ya te he dicho antes mi exmujer no me pasa nada por el menor de nuestros hijos”*

Uno de los deseos de los tres primeros sujeto de estudio es de poseer un trabajo con Seguridad Social. Como ya hemos dicho líneas más arriba el único que trabaja con un contrato de trabajo y dado de alta en la Seguridad social es Adolfo, el único varón de la investigación. Este deseo surge como consecuencia de la preocupación a la hora de jubilarse. Ya que si no consta en ningún lado que no han trabajado recibirán una pensión no contributiva.

A lo largo de las entrevistas, nos dimos cuenta que todas ellas hicieron referencia a que su situación de pobreza se produjo a partir de la situación de ruptura del matrimonio. La desaparición del cónyuge varón fue sinónimo de marginación social, precariedad y vulnerabilidad. Ya que estas no tenían ningún tipo de experiencia fuera del ámbito doméstico. Ellas se encargaban del cuidado del hogar y ellos de traer el dinero a casa. Haciendo que se les recortaran las oportunidades de trabajo y solamente pudiesen acceder a puestos de trabajo que requieren menor formación y por ende peor pagados.

Petra recibe una escasa pensión por su hija y por su hijo, asegura no llegar a las 400€, teniendo un total de 800euros para vivir, mantener a su hija y su hijo y pagarle los estudios a uno de ellos. Este último trabaja en un bar nocturno en la capital de provincia contratado a 5h semanales y recibe propinas de su padre. Ana cobra la renta de ciudadanía garantizada y la pensión que debería de pasarle el marido es inexistente porque este se declaró insolvente. María cobra la pensión por sus dos hijos y el sueldo que va sacando de sus trabajos. Por último Adolfo asegura cobrar alrededor de unos 1000euros. Uno de sus hijos es mayor de edad y trabaja fuera de casa y el otro no trabaja y convive con él. No recibe ningún tipo de pensión por parte de la madre de sus hijos, puesto que como ya me había dicho su ex pareja había tenido un problema de alimentación toda la vida y que seguía con ello. Se encontraba en tratamiento psicológico desde hace años y por ende no trabaja.

En cuanto a todos ellos vemos, que sobre todo en el caso de las mujeres rozan el umbral de la pobreza. Todas ellas dicen recibir ayuda de caritas, con ropa y comida de vez en cuando. Una vez al mes va un furgón de Caritas al pueblo y se lo reparte. El estado hace oídos sordos ante esta situación, ya que exceptuando Ana, que cobra la renta garantizada, las otras 2 no recibe ningún tipo de ayuda institucional. Fomentando así la situación de pobreza en los hogares monomarentales.

Tiempo libre y relaciones sociales:

A continuación les preguntamos por su ocio y tiempo libre, ya que es una parte muy importante para la vida de las personas. Esta afecta a aspectos como la autoestima. Por lo general las entrevistadas y el entrevistado hablan constantemente de su falta de tiempo para poder divertirse, afirman que carecen de tiempo libre en sus vidas. El no tener un apoyo y ser una única persona la que se encarga del cuidado de la casa, del sustento económico, del cuidado familiar, etc. reduce, sin dejar apenas tiempo para el desarrollo de otro tipo de actividades o aficiones. Aseguran que el poco tiempo libre que les queda a lo largo del día lo suelen utilizar para descansar, ya que el agotamiento tanto físico como psicológico, como consecuencia de la carga que llevan es excesivo. *“Después de estar todo el día trabajando, por la mañana fuera de casa, por la tarde tengo que limpiar mi casa, atender a mis hijos, preparar comidas para el día siguiente, ¿Tú crees que yo tengo ganas para salir a dar un paseo? Que va hija...me apetece estirar las piernas”* o *“Tengo los días muy ocupados, no tengo tiempo ni para ver una película, algo que siempre me ha encantado hacer, pero cuando llego a la cama, enciendo la televisión y caigo rendida”* el caso cambia en el caso de Adolfo *“Tengo poco tiempo, pero bueno hombre siempre se puede sacar un ratín. Como ya te dije trabajo en La Bañeza y por las tardes ayudo a mi hermano, no siempre. Pero después de comer me echo una buena siesta. O cuando acabo de echar una mano a mi hermano nos vamos al bar del pueblo a tomar unas cervezas”* Es importante recordar que este sujeto se encuentra respaldado por su madre, la cual se dedica del cuidado del hogar de este, en cuanto a limpieza y comida se refiere. Otra respuesta diferente fue la de Ana, la cual aseguraba que en su tiempo libre se dedicaba a planchar, limpiar su casa, etc. como si de un juego se tratase, restándole importante a que las tareas domésticas fuese un trabajo.

También obtuvimos otro tipo de respuestas, por parte de Petra, como por ejemplo que su tiempo libre lo dedicaban a estar con sus hijos e hijas. *“En mi tiempo libre... dependo de mi hija en muchas ocasiones. Comienza a ser una muchacha adolescente entonces ya quiere bajar a La Bañeza, ir con sus amigas, etc. entonces como no tengo coche ni carnet y La Bañeza está al lado de mi pueblo en muchas ocasiones la acompaño andando y luego bajo a recogerla para que no venga sola por la*

carretera”. A través de estas afirmaciones aseguran que la responsabilidad que recae sobre ellas se convierte en una gran barrera que obstaculiza el poder realizar su hobby.

Por lo que el gozar del tiempo libre es para estas un suceso poco habitual. Murillo (1996) habla de este tiempo como tiempo “para sí”. *“El tiempo “para sí” en la mujer contradice los mandatos del género (sobre todo cuando se prefiere antes el disfrute que el cuidado y atención de otras personas) y por ello a veces se interpreta como una forma egoísta.”*

En cuanto a las relaciones sociales que poseen nuestras entrevistadas con personas que no pertenecen a la familia se ve mucho más limitada. Esta situación varía mucho cuando le hago la entrevista a Adolfo, el cual asegura tener un grupo de amigos con los que juega a la partida los fines de semana.

Cómo hemos podido observar a lo largo de las entrevistas el trabajo productivo y reproductivo reducen bastante el tiempo libre de estas y reduciendo a su vez el tiempo de dedicación a las relaciones sociales.

Las relaciones sociales también se ven reducidas en el momento del divorcio, una de las entrevistadas lo aclara muy bien: *“En un principio sí que salía con las mismas amistades que tenía cuando estaba con mi exmarido, pero me sentía fuera de lugar, ellos iban en pareja, en cambio yo...poco a poco fui distanciándome, sigo hablando de vez en cuando por teléfono con las mujeres, pero bueno ya no es lo mismo”* encuentro una semejanza a la respuesta de Adolfo: *“En el momento que me divorcie de mi mujer deje de salir con mis amistades, ya que los teníamos en común.”*

Añaden una gran problemática por vivir en el medio rural afirmando que *“Al vivir en un pueblo no tiene mucho donde escoger, es decir, no hay muchas mujeres en mi misma situación y las pocas que hay no tienen tiempo como yo, entonces lo que son amigas como tal, se puede decir que no tengo muchas. Bueno tener las tengo, pero muy abandonadas”*.

Otro factor que interfiere en las relaciones sociales son los económicos *“Para poder salir con tus amigas hay que gastar, dinero que yo no tengo o me hace mucha falta para otras cosas como, por ejemplo, comer, dar un futuro digno a mis hijas, etc.”*

Las relaciones sociales aportan un apoyo significativo psicológicamente. En cuanto al apoyo recibido hemos observado varias situaciones, desde aquellas que se han sentido muy apoyadas a aquellas que dicen sentirse solas. Una entrevistada describe una situación de apoyo y ayuda por parte de una vecina: *“Mi vecina es un solo... a veces me sube comida, me pasa ropa de sus hijas, que son algo*

mayores que las mías, siempre que baja a La Bañeza me avisa, etc. en definitiva, me siento más apoyada por mi vecina que por mi propia familia”.

Apoyo institucional:

Una de ellas, me hablo de la asociación Isadora Duncan. Una asociación de ayuda a mujeres en situación de monomarentalidad. Desconocía ese recurso, pero a través de una conocida pudo ponerse en contacto con estas. La sede se encuentra en la capital de provincia, lo que le supone un gran esfuerzo, tanto económico como temporal el poder acudir a la fundación. *“Un día me hablaron de Isadora Duncan. Me echaron una mano en el tema de pedir la renta garantizada, me dieron ropa para mis hijas. La verdad que se portaron fenomenal. Pero tengo un problema y es que esta en León y yo ni carnet ni mucho menos ni coche. Entonces solamente voy un par de veces al año aprovechando los viajes que hace mi hermano.”*

Para poder contrastar información y poder conocer la situación desde un punto de vista profesional, me puse en contacto con las trabajadoras de Isadora Duncan. Concediéndonos una entrevista y así poder clarificar y analizar un poco más la situación.

A través de la entrevista realizada a la trabajadora social hemos podido ratificar, desde un punto de vista profesional que los hombres tienen más ventajas que las mujeres a la hora de recibir más apoyo social y familiar *“Por ser mujeres ya tenemos más dificultades que los hombres que se ven aumentadas por las responsabilidades familiares no compartidas, podemos citar, dificultades económicas, precariedad laboral, problemas de conciliación, soledad....Los hombres suelen ganar más dinero y reciben más apoyo familiar y social (piensan que es un súper padre y que vaya labor más buena que hace)”* como consecuencia del patriarcado arraigado en la sociedad.

En cuanto a la pregunta de si es mayor el número de mujeres o de hombres, las/os cuales se encuentran al frente de una familia monoparental, esta me ha respondido que *“9 de cada 10 familias está encabezada por una mujer, esta situación se debe a que las mujeres siguen haciéndose cargo de los/as hijos/as”* En todo momento, me recalcó que las familias monoparentales y monomarentales sufren una gran desigualdad ante las familias nucleares, aumentando la vulnerabilidad en aquellas que están encabezadas por una mujer.

Las dificultades con las que se encuentran las mujeres que se encuentran al frente de una familia monoparental son las dificultades económicas, precariedad laboral, la soledad, etc. problemas que ya hemos tratado más arriba. *“En general los hombres suelen tener otro tipo de dificultades, como por ejemplo, la relación con sus descendientes, en ocasiones las dificultades económicas, etc.”*

Después de analizar todas y cada una de las entrevistas a la conclusión que se puede llegar es que las familias monoparentales y monomarentales siempre se encuentran en situación de desventaja frente a el tipo de familia tradicional, en cuanto a apoyo se refiere, puesto que en esta última la responsabilidad se reparte entre dos cónyuges y en las analizadas en la investigación toda la responsabilidad, trabajo, etc. recae sobre un único miembro reduciendo su tiempo para actividades de ocio o para el cuidado de uno mismo. Otro aspecto importante analizado es que aún es mayor la vulnerabilidad de estas familias cuando está regentada por una mujer, con motivo de la sociedad patriarcal y androcéntrica establecida actualmente. Por ello surge la necesidad de empoderar a las mujeres a través de actitudes y aptitudes que ayuden a superar esas desigualdades, sin olvidarnos, claro está, del trabajo que hay que hacer socialmente, donde aclarar, aceptar y divulgar que tanto hombres como mujeres son personas, y por ese simple hecho deberán de tener las mismas obligaciones, pero también los mismos derechos.

7. CONCLUSIONES:

La situación de monoparentalidad en nuestro país no es una tendencia nueva y cada vez es mayor el número de familias encabezadas por una única persona, enfrentándose a una realidad muy dura sobre todo cuando hablamos de las mujeres como cabezas de familia. Por ello, hemos visto conveniente profundizar el tema de estudio en la situación de las mujeres en el medio rural. Medio que todavía coloca más barreras en la vida de éstas como consecuencia de los escasos recursos, económicos, laborales, apoyo, etc. con los que nos encontramos.

Después de una extensa búsqueda y lectura de documentos relacionados con el tema y puesta en materia hemos podido ir dando forma al trabajo de fin de grado. Utilizando un método cualitativo basado en entrevistas semi-estructuradas, hemos podido contrastar la información encontrada, además de conocer otro tipo de realidades y dificultades con las que se encuentra una mujer cuando decide divorciarse de la pareja y ser ella quien lleve las riendas de su familia. Hemos intentado hacer

mayor hincapié en temas tales como la economía, situación laboral y el apoyo recibido por el entorno.

Hemos centrado el estudio en las mujeres divorciadas y no en las mujeres en situación de viudedad por el hándicap que se les atribuye a éstas primeras. El hándicap de mala mujer por desatender parte de su unidad familiar y querer emprender ella sola una vida nueva sin el apoyo de la otra parte de la pareja. En cambio, la percepción de mujer viuda socialmente es la de “pobre mujer”, obteniendo de esta otra forma más apoyo social, aunque como hemos ido reiterando a lo largo del trabajo, las mujeres siempre reciben menos apoyo que en el caso de los hombres por el rol desempeñado a lo largo de sus vidas como cuidadoras, por lo que se da por hecho que estas no necesitan ayuda o apoyo.

Los resultados obtenidos de la investigación son los siguientes:

En primer lugar que todas ellas, incluido el sujeto de estudio varón han atravesado circunstancias complicadas y difíciles, tanto para ellos/as como para los menores implicados. Produciendo un cambio de vida en el ámbito personal, económico, relaciones sociales, etc. Han destacado la necesidad y la dificultad de realizar el cambio de roles, el cambio con las amistades y conocidos, la relación con el resto de la familia, etc. En este sentido todas las sujetos de estudio consideran que la relación con su prole ha cambiado, que han asumido una actitud, sobre todo en los casos en los que la prole son hijos varones, de protector, intentando ocupar el lugar que ha quedado libre de macho protector de su familia. Por lo tanto la situación de monoparentalidad o monomarentalidad produce un ligero aumento de conflictos. Estos conflictos, según las entrevistadas aparecen por el motivo de falta económica, de la no aceptación de la nueva situación y del egoísmo por parte de la prole (miedo a que rehaga su vida).

Otro dato obtenido es la dificultad con la que se encuentran a la hora de acceder al mercado laboral. La falta de formación inicial es uno de los rasgos más importantes. En regla general y aún más en el medio rural, las mujeres desde bien temprano comienzan a ocuparse de la crianza y cuidado del hogar, para que el varón realice trabajos fuera del hogar y poder realizar ingresos económicos en la unidad familiar. Y así poder ser la familia “ideal”. (Si es cierto que esta realidad en los pueblos está cambiando, cada vez son más las jóvenes que deciden macharse al medio urbano en busca de una formación y un futuro mejor.) En el caso de las mujeres formadas, un escaso porcentaje frente al porcentaje de mujeres sin formación, también se encuentran con esa gran dificultad a la hora de la búsqueda activa de empleo. Ya que en su juventud renunció a su carrera profesional por el cuidado y crianza de la familia. Por ende la experiencia laboral de las mujeres en el medio rural suele ser escasa

e incluso nula, impidiendo así la búsqueda de un empleo digno. Los únicos empleos a los que acceden estas es al cuidado de personas mayores (en los pueblos cada vez la natalidad es menor y el número de personas mayores cada vez es mayor) y para la limpieza de hogares. Siendo una labor poco reconocida, en la mayoría de los casos realizan una actividad la cual no se ha regularizado legalmente, es decir trabajando sin contratos y por ende sin buenas condiciones y mal pagado. Produciendo así, en mucho de los casos la feminización de la pobreza.

La dificultad principal que tienen Ana, Petra y María para emigrar a la ciudad en búsqueda de un futuro mejor es la falta de recursos económicos, impidiéndoles mejorar.

Otro dato curioso es el referente al tiempo libre de estas y a las relaciones sociales. Estos dos aspectos son fundamentales para el bienestar psicosocial de las personas. Al parecer estas no poseen de tiempo libre para ellas y para dedicar a sus relaciones sociales puesto que la crianza, el cuidado del hogar y el trabajo fuera del ámbito privado le resta su tiempo de ocio, haciendo que el poco tiempo que le queden sea para descansar. Apareciendo el aislamiento social y por lo tanto apareciendo la soledad en la vida de estas. Perdiendo todo tipo de contacto con sus amistades.

En diferencia del sujeto de estudio varón frente al de las mujeres, se puede observar un ligero cambio en la vida laboral, en el apoyo social y en la parte económica. Este posee un trabajo, el cual lleva desarrollando mucho tiempo atrás, con un contrato laboral y por ende con unos derechos y unas obligaciones establecidas legalmente. Posee el apoyo de su progenitora, puesto que esta es la que se encarga de la crianza de sus nietos, ya que da por hecho que es una labor de la figura de la madre, la cual se encuentra ausente, y por ende la tiene que sustituir otra mujer. En cuanto al tiempo libre este nos aclara que sale al bar a echar la partida y nombro que de vez en cuando hace meriendas con los amigos, lo que nos deja claro que su tiempo de ocio lo dedica a ello y no a descansar por motivo, como es en el caso de las mujeres, de la doble jornada de trabajo.

En el tema a tratar sobre la nueva oportunidad de rehacer sus vidas, hemos podido analizar como la respuesta es muy diferenciada en el caso del varón, al de las mujeres. En el caso de ellas, el rehacer su vida se les atribuye como un aspecto negativo. En cambio en la del varón, llega a ser como una necesidad, puesto que debe de ser cuidado de una mujer.

A lo largo de toda nuestra historia las mujeres siempre se han visto en situación de subordinación frente a los hombres. Esta situación es debida a la socialización claramente diferenciada entre hombres y mujeres, donde a los hombres se les educa en el rol de la protección y el de la mujer en el del cuidado, teniendo mayor reconocimiento el de estos frente al de ellas. Como consecuencia se

producen desigualdades en la vida cotidiana de estos, como hemos podido comprobar a lo largo de la investigación.

En definitiva, a lo largo de la investigación hemos observado y enumerado el resultado de la construcción social donde aparecen las múltiples desigualdades como consecuencia del rol asignado culturalmente a las mujeres y a los hombres.

Como resultado de todo ello aparece la necesidad de empoderar a este grupo de la sociedad y así poder conseguir una sociedad más justa e igualitaria, transformando y mejorando así la realidad. Empoderar a las mujeres se convierte en una transformación de sus capacidades y cualidades. Fomentando un cambio en la vida de las mujeres. Permitiendo regir y controlar su propia vida en las mismas condiciones, derechos pero también obligaciones que los hombres.

Schuler, (1997) define el empoderamiento como *“un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales”* (p.29).

Teniendo en cuenta todo lo arriba descrito, el empoderamiento evidencia la necesidad de que todas y cada una de las mujeres, independientemente en la situación en la que se encuentren, y con mayor motivo aquellas que se encuentren en una situación en la cual ellas son las únicas responsables del mantenimiento de un hogar exponiéndose a mayor vulnerabilidad, deberán tomar conciencia de los derechos que poseen, de fomentar su propia seguridad, autoconfianza recuperando así su propia dignidad como persona.

4.1 Socialización Masculina y femenina: entre la dependencia y la autonomía:

La sociedad por la que nos regimos actualmente y desde hace muchos años, se ha podido comprobar que prácticamente desde la existencia del ser humano, es patriarcal y androcéntrica. Estas sociedades crean los conocidos estereotipos de género, los cuales se han visto muy marcados a lo largo de los años, diferenciando fuertemente la forma de actuar entre hombres y mujeres.

Cada vez es más la gente que cree que los hombres y las mujeres viven en una plena igualdad por conseguir una igual jurídica o de derechos tan esenciales como puede ser el voto, trabajar en el ámbito público, etc. No podemos decir que no hemos avanzado desde hace unos 60 años hasta nuestros días, pero creemos que tampoco podemos afirmar que hemos conseguido una plena igualdad, ya que seguimos viviendo en una sociedad patriarcal donde el hecho de ser hombre o mujer va a condicionar a la persona desde el momento de elegir una carrera universitaria hasta la forma de pensar. Desde que el ser humano es bien pequeño se le enseña qué es lo que está bien y lo que está mal, comienza un largo proceso de culturización, dependiendo del género de éste, cómo tenemos que vestirnos, cómo debemos hablar, a qué juegos debemos jugar, qué deportes debemos practicar, etc.

La construcción de los estereotipos de género, podríamos decir que comienzan desde el nacimiento. Comencemos nombrando la maternidad, esa idea sobrevalorada de la que hablamos supone un amor persistente hacia la familia, satisfacer sus necesidades, etc. pero no se encuentra contemplada la idea de satisfacer las necesidades de las mujeres, mejorar su bienestar tanto físico, como psíquico o como social. Esta idea se ve reforzada por los medios de comunicación, los cuales transmiten ideas de madres pacientes, tolerantes, afectuosas, etc. encubriendo la debilitación tanto física como psíquica que supone las atenciones ofrecidas a la familia, la realización de un trabajo monótono y sin remunerar

Esta idea, respaldada por ciertos valores y creencias del sistema social en el que vivimos, sociedad que idolatra al varón y todo lo relacionado con lo masculino y desvaloriza todo aquello que tiene

relación con la feminidad, ha ido creando la definición de “género”. El ser mujer u hombre va a venir determinado por la socialización y las diferentes pautas de cómo debemos de comportarnos dependiendo del grupo sexual al que se pertenezca (Cruz, 2012). Esta autora habla del género como una construcción social, algo que se va construyendo con el paso del tiempo, algo que vamos construyendo la sociedad a través del pensamiento, ideas o creencias. Desde pequeños/as nos etiquetan de un color u otro dependiendo el sexo. A partir de entonces nos vamos a ver condicionados a la hora de comportarnos, de vivir e incluso de pensar.

Lagarde (1996) afirma que *“la organización genérica es una construcción social basada en marcas corporales. Se asemeja a los órdenes raciales y de edad que clasifican y organizan a las personas y definen sus modos de vida al otorgar sentido, valor y poder a características corporales”* (p.21). Llegados a este punto, en el cual es necesario recordar la diferencia que hay entre el sexo y el género, puesto que en muchas ocasiones se utilizan como sinónimos delegando así, toda la responsabilidad de la desigualdad de género en la naturaleza. Según Puleo (2007), *“el sexo se remite a las diferencias biológicas y anatómicas que distinguen entre sí al hombre y a la mujer, que pueden clasificarse en tres tipos: genitales (vagina en mujeres y pene en hombres), gonadales (ovarios en mujeres y testículos en hombres) y genéticas (cromosomas XY en hombres y XX en mujeres). Estas diferencias son inherentes a la naturaleza humana más allá de la diversidad cultural y del paso del tiempo”* (p.18). Por lo que el concepto de sexo hace referencia a las cualidades anatómicas y fisiológicas en los seres vivos, distinguiendo así entre machos y hembras. Por ello, el sexo no tiene ningún tipo de implicación social, cultural o histórica.

El principal fundamento por el cual estos dos conceptos se suelen emplear de forma inequívoca es porque el género hace referencia a un arquetipo social que lo relaciona con el sexo.

Como motivo de esto aparecen dos modelos jerarquizados y desiguales de identidad. En el caso de la **socialización femenina** se prioriza la atención y cuidado de los demás, se potencia la vertiente afectiva, no se les hace mostrar interés por los aprendizajes relacionados con la ciencia y la tecnología, etc. En el caso de la **socialización masculina**, tienen como eje principal el empleo y el éxito social y laboral, se les fomenta el desarrollo intelectual, se les vinculan con aprendizajes ligados a la investigación, la economía, política y tecnología, se les interioriza que los aprendizajes relacionados con los roles femeninos no son apropiados para su masculinidad.

Como resultado de esa diferencia a la hora de socializar tanto a niños como a niñas surgen diferencias tales como: en el caso de las mujeres compatibilizan el trabajo del mercado laboral con las responsabilidades familiares, no pueden dedicar todo el tiempo que les gustaría dedicar a su carrera

profesional y se perciben como menos capaces a la hora de resolver cualquier problema. En cambio los hombres al no vincularles con el ámbito privado, si no que únicamente con el público, pueden dedicar mucho más tiempo a su carrera profesional, y se les percibe como más capaces a la hora de desenvolverse ante un problema.

Así, la **división sexual del trabajo**, que según Carrasco et al. (1994), “*es una orden social la cual determina cuales son las ocupaciones y funciones que deben de desempeñar las personas según el sexo*” (p.57). Dentro de nuestro marco cultural nos encontramos con que el trabajo reproductivo, categorizándose como el espacio de reproducción y cuidado es otorgado a las mujeres. Con la especial característica que no está valorado ni económica ni socialmente y ubicando a la mujer en el ámbito privado (en el hogar familiar).

A diferencia de las mujeres, los hombres corren con mayor suerte a la hora de otorgarles el mandato social. En este caso, los trabajos que realizan los desempeñan fuera del ámbito privado siendo así un trabajo productivo, puesto que se realiza en el ámbito público. Haciendo de éste, un trabajo con mayor prestigio social y económico.

De esta forma aparece el conocido “contrato de género” que se basa en la existencia y prevalencia de la familia tradicional, donde es la mujer la que se encarga del cuidado y manutención de los integrantes de la familia y el hombre el de ocuparse de las labores fuera del ámbito doméstico. Hirdman (1994) asegura que “*el contrato de género se desarrolla desde un sistema de género. Un sistema que asigna el trabajo a los hombres y a las mujeres. Que se mantiene en tres niveles: la superestructura cultural, las normas y valores sociales; sus instituciones, familiar, sistema educativo, etc. y los procesos de socialización través de los cuales se inculcan los roles de sexo*” (p.85). Con el paso de los años, gracias a la lucha de muchas mujeres y hombres, se ha conseguido la participación de la mujer en el ámbito público, empoderándolas en su autonomía e independencia al hombre. Pero no es todo tan bonito, puesto que aquellas mujeres que participan en ambos ámbitos, tanto privado como público, es decir que desempeñan una labor en el mercado laboral pero como consecuencia de los estereotipos adjudicados, ésta también desempeña su labor dentro del hogar, haciendo como si de una actividad secundaria, la labor que desempeña fuera del ámbito privado es como si de un hobby se tratase.

Con todo ello lo que se intenta realizar es desvirtuar la realidad, puesto que la incorporación de las mujeres en el mercado laboral ha implicado que éstas realicen una doble jornada, primero en el trabajo fuera del hogar y luego en el hogar, a diferencia de los hombres, en la mayoría de los casos,

que en general dedican gran parte de su tiempo a una labor remunerada en el ámbito público y después tiene un tiempo garantizado para el descanso, el ocio y sí mismo.

Por ello debemos analizar los diferentes tipos de relaciones de poder, los cuales se basan en la subordinación de las mujeres, y de esta forma poder crear nuevos modelos de relación entre ambos sexos. Produciendo un equilibrio de poder en los diferentes ámbitos de la vida (Cruz, 2012).

Para poder modificar esta situación de poder desigual, se debería comenzar a trabajar para facilitar el empoderamiento de las mujeres. Hay que modificar la idea de lo que tienen que hacer los hombres y las mujeres, la organización de sus vidas, la educación sexista impartida, las diferentes capacidades que se asignan a unos y a otras, etc. Esa idea de que las tareas y todo aquello en relación al hombre tenga mayor prestigio social que las realizadas por las mujeres.

A través de un proyecto coordinado en el año 2000, por UNIFEM, el Pacto Mundial de la ONU y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, se han enumerado un conjunto de principios para el empoderamiento de la mujeres, vinculado con el sector productivo y la actividad económica. Estos principios son:

1. Promover la igualdad de género desde la dirección al más alto nivel.
2. Tratar a todos los hombres y mujeres de forma equitativa en el trabajo; respetar y defender los derechos humanos y la no discriminación.
3. Velar por la salud, la seguridad y el bienestar de todos los trabajadores y trabajadoras.
4. Promover la educación, la formación y el desarrollo profesional de las mujeres.
5. Llevar a cabo prácticas de desarrollo empresarial, cadena de suministro y marketing a favor del fortalecimiento de las mujeres
6. Promover la igualdad mediante iniciativas comunitarias y cabildeo.
7. Evaluar y difundir los progresos realizados a favor de la igualdad de género.

Todas y cada una de estas diferencias aparecen, aún más marcadas en el medio rural, ya que relaciones sociales son más estrechas y las creencias, valores y normas de la cultura se encuentran muy arraigadas que cuesta mucho modificarlas.

8. BIBLIOGRAFÍA

-Burin, M. y Meler, I. (2001). Género y familia, poder, amor y sexualidad en construcción de la subjetividad. Buenos Aires: Paidós.

-Camarero, L. (2006): El trabajo invisible de las mujeres rurales: propuestas estadísticas de medida y cartografías sociales de su implicación laboral. Madrid, Instituto de la Mujer.

- Camarero, L.A; Castellanos, M; García, I; Sampedro, R (2006), El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España, Madrid, Instituto de la Mujer.

-Castellanos, J.L (1989). "*Problemática psicosocial de las familias monoparentales*", Revista de Treball Social, nº15, (pp.25-39)

-Carrasco, C, et al. (1994). "*Las mujeres y el trabajo*". Barcelona, UOC

-Haba, C. et al. (2004). "*Definición de educación social*". Toledo, Eduso.net.

-Consejo Económico y Social (2001).La pobreza y la exclusión social en España: Propuestas de actuaciones el marco del Plan Nacional para la inclusión social. Madrid, Consejo de publicaciones del CES.

Cruz, F. (2009). Empoderamiento y participación social de las mujeres en el medio rural'. *Agricultura familiar en España*, (pp.110-115.)

-Cruz, F. (2007), “*Procesos de empoderamiento a través de la participación colectiva de las mujeres en la Montaña Palentina*”, en IV Congreso Internacional de Investigación-Acción Participativa. Valladolid.

-Guerrero, L. M. (s/d). La entrevista en el método cualitativo. En: <http://rehue.csociales.uchile.cl/genética/cgo4.htm>

-Iglesias, J. (coord.) (1988). *Las familias monoparentales*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la mujer, Serie Debate, nº5.

-Instituto de la mujer (1997). *Las mujeres en cifras, 1997*, Madrid, Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

- Lagarde, M. (1996). La perspectiva de género. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.

-Lagarde, M. (1997). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid, Horas y Horas

-Marshall, Catherine & Rossman, Gretchen B. (1989). “*qualitative research*”. Newbury Park, CA: Sage

- Gretchen B. et al (1989). “*Designing qualitative research*”. Newbury Park, CA: Sage.

-McDowell, L. (2000). “Coming from the dark: feminist research in geography”. En: J. Eyles (ed.), *Research in human geography*, Oxford 2002

- Minuchin, S. (2002). *“Familia y terapia familiar”*. Barcelona: Gedisa.

- Murdock, G. P. (1949). *“Social structure”*. New York, Macmillan.

- Murillo, S. (1996). *“El mito de la vida privada. De la entrega del tiempo propio”*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.

- Puleo, A. (2007).”*Introducción al concepto de género”* en plaza, Juan; Delgado, Carmen (eds.)*Género y comunicación*, Madrid, ed. Fundamentos.

- Schuler, M. (1997). *“Los derechos de las mujeres son derechos humanos”*, Colombia: Universidad de Colombia.

- Schensul, L.; Schensul, J. y LeCompte, D. (1999). *Essential ethnographic methods: Observations, interviews, and questionnaires* (Book 2 end Ethnographer's Toolkit). Walnut Creek, CA: Alta Mira Press.

- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *“Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory.”* Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

- Valdés, A.; Esquivel, L. y Artiles, K. (2007). *“Familia y desarrollo humano. Estrategias de intervención en terapia familiar.”* México: El Manual Moderno.

9. ANEXOS:

Anexo I

ENTREVISTA A ÉL/LAS PARTICIPANTE/S del SUJETO DE ESTUDIO:

¿Cuánto hace que paso a formar parte de una familia monomarental/monoparental?

¿Recibió apoyo por parte de los familiares cuando decidieron tomar la decisión de divorcio o separación? ¿Recibió más o menos apoyo del que esperaba?

¿Cómo ha sido el proceso de cambio en la unidad familiar? ¿Ha afectado en los conflictos? ¿Te hacen culpable de la situación?

¿Cómo hace frente al cuidado y educación de sus descendientes?

¿Cómo es la relación con sus progenitores? Y ¿con sus descendientes?

¿Cómo creía que iba a ser su nueva vida? ¿Ha cambiado, mucho, de cómo creía a cómo es?

¿Trabajaba fuera del ámbito doméstico antes de que se produjese la separación? Y, en la actualidad, ¿Trabaja fuera de casa?

En caso de formar parte del mercado laboral ¿Cómo compatibiliza usted su trabajo fuera de casa con el de dentro de casa?

En cuanto al tema económico ¿Cree que su trabajo está bien remunerado?

¿Cree que la ausencia del padre/madre puede repercutir en la socialización de los menores?
¿En qué forma?

¿Cree que el rehacer su vida le va a llevar a recibir críticas negativas o positivas por parte de la sociedad? ¿Por qué? ¿Esta situación le afecta de algún modo?

¿A qué dedicas tu tiempo libre?

¿En algún momento se te ha pasado por la cabeza emigrar a la urbe? ¿Por qué?

¿Considera que el medio rural le ha beneficiado o no ante su situación familiar?

Anexo II:

ENTREVISTA A LA PROFESIONAL DE LA FUNDACIÓN:

¿Cómo surgió la idea de Isadora Duncan?, ¿En qué año?, ¿En qué consiste la actividad que desempeñáis?, ¿Tenéis algún/a referente cultural?, ¿Cuáles son vuestro objetivos?

¿Qué significado tiene el nombre de la fundación y por qué la elección del nombre?

¿Cuál es su función en la fundación?

Me gustaría saber cómo ha sido el trascurso de vuestra vida desde que pertenecéis, como trabajadoras, a la fundación?

Las familias pueden ser monoparentales o monomarentales por diversas circunstancias. ¿Cuál es la más común?, ¿Qué diferencias hay en términos económicos y apoyo social?

¿Qué cambios habéis observado en los últimos años en el panorama de la monoparentalidad en León?, ¿Cuáles son las características actuales de las familias?

¿Qué factores cree que influye en el proceso de exclusión social de las familias monoparentales y monomarentales?

¿Cómo profesional como cree que vivencia esta situación las personas que son cabeza de familia con esta característica?

¿Cree que el medio rural es una problemática añadida para las familias monoparentales o monomarentales?, ¿Qué barreras se pueden encontrar en el medio rural, que no las haya en la ciudad?

¿Qué es mayor, el número de mujeres o de hombres, las/os cuales se encuentran al frente de una familia monoparental?, ¿Por qué se produce esta situación?

¿Qué dificultades se encuentra una mujer cuando se encuentra al frente de una familia monoparental? ¿Y un hombre?

¿Qué tipo de recursos existen en la provincia de León semejantes a su proyecto?

Desde su experiencia, quién cree que recibe más apoyo social y familiar ¿Los hombres o las mujeres? ¿Por qué se debe esa situación? ¿Qué os ha aportado personal y profesionalmente el hecho de llevar a cabo un proyecto como este?

¿Cómo se gestiona Isadora Duncan? (Apoyos institucionales). El presupuesto económico para poder llevar a cabo vuestra labor

En líneas generales, cual ha sido la trayectoria de logros y fracasos. ¿Cuáles son los objetivos y acciones de cara al futuro próximo?

¿En qué debería mejorara las políticas sociales en cuanto al tema se refiere?